

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Licenciatura en Trabajo Social

Nos vamos volviendo viejos, ¿cómo se
configura la identidad al envejecer?

Lucía Alfonso
Tutora: Sandra Sande

2014

Índice:

<i>Introducción</i>	1
<i>Tema y justificación</i>	2
<i>Antecedente</i>	5
<i>Preguntas de investigación</i>	8
<i>Hipótesis</i>	8
<i>Objetivos</i>	8
<i>Diseño metodológico:</i>	
Metodología.....	9
Muestra.....	9
Técnica.....	10
<i>Marco teórico:</i>	
Capítulo I: Envejecimiento y curso de vida: pensándonos como seres envejecientes.....	12
Capítulo II: La configuración de la identidad durante la vejez.....	14
Capítulo III: Los prejuicios en la vejez:	18
<i>Presentación y análisis de resultados:</i>	
I- El curso de vida y los acontecimientos que marcaron y/o cambiaron la trayectoria de los entrevistados.....	22
II- Los recuerdos de “la vida de antes”	26
III- Dejar de trabajar: la experiencia de la jubilación.....	28
IV- Sobre la valorización que la sociedad actual le da a los viejos.....	31
V- Las definiciones que subyacen en torno a la expresión “ser viejo”.....	35
VI- El proyecto en la vejez.....	38
VII- “Espejito, espejito”: La imagen que devuelve el espejo.....	39
<i>Reflexiones finales</i>	41
<i>Bibliografía</i>	45



Introducción:

El trabajo presentado a continuación corresponde a la tesis final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, enmarcada dentro del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Para comenzar, se considera pertinente realizar una aclaración con respecto al modo en que se nombrará a la población en situación de vejez a lo largo del documento. En la actualidad existen varias formas de nombrar a esta población, tales como “senilidad”, “tercera edad”, “abuelos”, “jubilados”, “gerontes”, “personas mayores”, “viejos”, etcétera.

Sin embargo, retomando aportes de Leopoldo Salvarezza presentados por Ludi (2005), se ha optado por retomar el desafío de llamar a la vejez y a los viejos como tales, sin eufemismos ni desde una mirada prejuiciosa. Es decir que en el presente trabajo se nombrará a las personas en situación de vejez tal como aquello que son: viejos y viejas, dejando a un lado la carga negativa que se les adjudica en nuestra sociedad.

Para llevar adelante la investigación se ha utilizado la técnica de relato de vida, dado que se ha buscado obtener relatos sencillos sobre cómo se ha desarrollado el curso de vida de los entrevistados, colocando el foco de análisis en las cuestiones que permitan visualizar la trayectoria, puntos de inflexión, transiciones, que le han permitido al sujeto ir configurando su identidad para pensarse como el viejo o vieja que es hoy en día.

Los viejos y viejas entrevistados forman parte de un grupo ubicado en la ciudad de Mercedes, Soriano: “Juntos Para Vivir Mejor” (JUPAVIME). Se trata de una ONG fundada en el año 1989, con el objetivo de brindar un espacio de encuentro y talleres diversos para los viejos de la ciudad. Se ha seleccionado este departamento debido al porcentaje significativo de población en situación de vejez que presenta, y este grupo en particular por constituirse como un grupo de referencia a nivel local y departamental.

El documento se presenta comenzando por la elección del tema y su justificación, continuando con los antecedentes investigativos relacionados a la temática. Seguidamente se exponen las preguntas de investigación, la hipótesis planteada, los objetivos generales y específicos, y el diseño metodológico.

A continuación se plantea el marco teórico que ha guiado la investigación. Al mismo le continúan la presentación y análisis de resultados a partir de trabajo de campo, y las reflexiones finales. Por último, se presentan la bibliografía utilizada y los anexos.

Tema y justificación:

Uruguay se constituyó como uno de los primeros países de América Latina en procesar su transición demográfica, o sea en descender sus niveles de mortalidad y natalidad desde inicios del siglo XX. De todas formas, este proceso de envejecimiento se ha dado gradual y paulatinamente, lo que permitió ir adaptando la realidad social del país a su realidad demográfica (Paredes, 2008).

El país presenta la estructura demográfica más envejecida del continente: en el año 2011, la población con 64 años o más conformaba el 14.1% de la población total del país (Bengochea et al, 2013). Debido a que se encuentra en una fase avanzada de la transición demográfica, el proceso de envejecimiento de la población se ha ido agudizando.

Dado que el aumento de la población vieja se acentuará en las próximas décadas, desde la academia no hay que permanecer ajenos a esta realidad marcada por el envejecimiento demográfico instalado, siendo fundamental, tal como se buscó en la presente investigación, analizar cómo los viejos vivencian su vejez, qué construcción de ésta han interiorizado, y cómo esa construcción ha permeado la configuración de su identidad a lo largo de la trayectoria de vida.

Exponer el escenario que atraviesa el país en materia de vejez y envejecimiento permite remitir al enfoque principal en el que se ha centrado la presente tesis de grado: el curso de vida. Tanto la vejez como el proceso de envejecimiento se encuentran necesariamente ligados a este paradigma, que puede definirse como “(...) *el estudio interdisciplinario del desarrollo de la vida humana (ontogénesis humana) mediante el establecimiento de puentes conceptuales entre (a) los procesos de desarrollo biológicos y psicológicos; (b) el curso de la vida como institución social, desde el doble punto de vista: el de las regulaciones sociales y culturales de la cual es objeto y de su construcción por los individuos en función de sus recursos y el de sus perspectivas biográficas; (c) el contexto sociohistórico y los cambios que éste experimenta*” (Bickel et al, 2011:20).

El eje central de esta orientación radica en analizar la forma en que los eventos históricos, cambios económicos, demográficos, sociales y culturales influyen no sólo en el desarrollo de las vidas individuales sino también en el de las generaciones (Blanco, 2011).

Investigar sobre el curso de vida supone hablar de una continuidad en la vida humana así como también dar cuenta de la construcción de la identidad a lo largo de la trayectoria de vida. Colocar este paradigma vinculado al curso de vida ha permitido abordar tanto la temática de la identidad como de los prejuicios en la vejez, tal como se propuso en esta investigación.

A lo largo de los años el ser humano transita por una serie de procesos que le posibilitan no solo dar continuidad a su identidad sino que también demandan una reconfiguración de ésta. La misma nos habla de su historia individual, del tiempo histórico y la sociedad en la que el sujeto ha vivido y se ha desarrollado. Se constituye en base a la influencia de diversos factores, tales como sociales, ambientales, culturales, personales, etcétera. Todos esos componentes juegan un rol fundamental, permeándola de manera constante.

Además de su parte individual, la identidad también se configura en relación al reconocimiento que el otro y la sociedad le otorgan al sujeto. Incluir esta categoría junto con la de curso de vida permitió conocer el ideal de vejez que los viejos han construido, porque dicha construcción se realiza con los otros, con el contexto, en las relaciones y vínculos sociales que los sujetos establecen.

Sumado a esto, *“Las importantes transformaciones que se producen en el sujeto, tales como los cambios físicos, psicológicos, sociales o existenciales, pueden ser detonantes de cambios en la lectura que realiza el sujeto sobre su identidad, que tensionan y ponen en cuestión a sí mismo, lo que puede incrementar inseguridades, fragilizar mecanismos de control y afrontamiento, demandar nuevas formas de adaptación o modificar proyectos”* (Iacub, 2011: 29). Esto significa que la identidad no está únicamente determinada por la imagen que la sociedad tiene de la vejez y por lo que espera de ésta, sino que también inciden aquellos cambios ocurridos a nivel personal, que pueden llevar a cuestionarla y reconfigurarla.

El ideal de vejez imperante en una sociedad implica una construcción social. Dependiendo del contexto histórico y la cultura estará sujeta a distintas caracterizaciones y definiciones. La imagen que la sociedad actual tiene sobre la vejez

refiere a representaciones negativas, predominando las preconociones que luego derivan en prejuicios.

La mayoría de las representaciones que la sociedad tiene respecto a la vejez refieren a prejuicios sociales negativos: *"Está ampliamente demostrado y sin lugar a discusión, que en la sociedad existe una actitud de discriminación y segregación hacia la población vieja que se denomina viejismo. Esta conducta, ampliamente extendida, se sustenta fundamentalmente en la utilización de prejuicios sin los cuales perdería su soporte operacional"* (Salvarezza, 2000:29).

Estos prejuicios se hacen visibles a través del imaginario social que vastos sectores de la población realizan colectivamente acerca de la vejez. Se constituyen como representaciones colectivas que los individuos conforman y reproducen a través de la interacción y el contacto social con sus pares.

Algunas de las investigaciones llevadas adelante en el país acerca de esta temática muestran un ideal de vejez activo y consideran el envejecimiento como uno de los procesos por los cuales transitamos durante el curso de vida. Sin embargo, varios autores (Lorda y Sánchez; 1993, Sánchez; 2000, Salvarezza; 2000, Ludi; 2005), han analizado que las significaciones predominantes hacia la vejez en la actualidad se centran mayoritariamente en una visión negativa, vinculándola a la idea de muerte, de sufrimiento, de enfermedad y deterioro, de tristeza, de soledad, de "final". Con la incorporación de esta categoría se buscó dar cuenta de aquellas creencias y actitudes que los viejos tienen hacia la vejez, así como también indagar la influencia de los prejuicios sociales negativos en su construcción de identidad.

Luego de haber presentado las líneas principales que guiaron la investigación, es posible establecer que el eje central a analizar es el curso de vida, con la transversalidad de los prejuicios en la construcción de la identidad durante la vejez.

Cabe señalar que el interés por investigar acerca de esta temática ha surgido tras haber transcurrido el proceso de práctica pre-profesional en el proyecto integral: "Cuidado humano, Derechos e Inclusión social", más precisamente en el área de vejez; y dada la lectura acumulada a lo largo de esos dos años. Uno de los aspectos claves refiere a que la investigación ha pretendido rescatar la voz de los viejos, quienes ocupan el lugar de protagonistas.

La voluntad de conocer la voz y opiniones de este grupo etario es uno de los aspectos que le ha otorgado cierta originalidad al documento, ya que si bien diversos autores uruguayos han investigado acerca de la vejez retomando los discursos de los

sujetos protagonistas (Berriel, Carbajal, Paredes y Pérez, 2012 ; Berriel, Nathan y Paredes, 2012), hasta ahora no se habían abordado temáticas que busquen indagar sobre las particularidades que surgen durante el curso de vida del sujeto, el cual se encuentra atravesado por una constante configuración de la identidad y donde muchas veces tienen lugar las prenociones que derivan luego en prejuicios. Si bien los prejuicios existen y se reproducen en todas las edades del ser humano, lo que ha interesado en la investigación ha sido colocar el foco de análisis en la población vieja y en las singularidades de cada proceso de envejecimiento.

Para intervenir con vejez, desde el Trabajo Social resulta fundamental comprender el contexto (histórico, social y cultural) en el cual los viejos desarrollan su curso de vida. Además, es importante que al intervenir el profesional trabaje retomando las singularidades de cada proceso de envejecimiento, teniendo presente la complejidad de cada curso de vida así como también los eventos que han marcado la biografía y lo/la han llevado a ser la persona que es hoy.

Continuando con la pertinencia del estudio del tema, cabe señalar que el Trabajo Social como disciplina juega un rol preponderante al trabajar con esta población, dado que están *“comprometidos con un ideal de justicia social: mejorar el bienestar y los derechos de las personas y los grupos, y también trabajar en dirección de un cambio de actitudes y de políticas que crean o mantienen desigualdades o desventajas sociales”* (De Robertis, 2004:65).

De esta manera, es importante que la profesión trabaje en un cambio de actitud frente a la construcción de vejez desfavorable y negativa que desacredita a los viejos y los coloca en una posición de inferioridad e improductividad.

Antecedentes:

Nacionales:

En los últimos años, el interés por el estudio de la vejez y el envejecimiento ha adquirido relevancia en nuestro país: contar con un alto porcentaje de población envejecida nos obliga a colocar sobre la mesa el estudio y debate sobre esta población. En torno a la temática de las representaciones sociales prejuiciosas sobre la vejez, la academia ha brindado algunos aportes a través de algunas investigaciones. Sin embargo, aún queda mucho por conocer acerca del curso de vida, y ligado a éste, la construcción de la identidad en la vejez sobre la base de ideales prejuiciosos.

En cuanto a los antecedentes nacionales se han seleccionado los siguientes:

1- “Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez” (2006), cuyos autores son Fernando Berriel, Mariana Paredes y Robert Pérez. En términos generales se visualizaron connotaciones e ideas negativas con relación a la vejez y al envejecimiento como proceso. Además, la vejez continúa siendo asociada a la enfermedad, a la discapacidad, así como también se visualiza una autoexclusión a “ser viejo”.

No obstante, en los discursos se identificaron ciertos contenidos que se contraponen a una visión negativa, y que dan lugar a una percepción de la vejez y el envejecimiento que podría ser calificada como compleja. Ya no se está ante una visión simple acerca de la vejez, relacionada exclusivamente al modelo tradicional de envejecimiento (donde se la vincula a la enfermedad, la pasividad el declive), sino que surgen contenidos positivos en torno a la misma.

2- : “¿Qué es para usted envejecer? Envejecimiento y representación social en Uruguay desde una perspectiva intergeneracional” (2012). Sus autores: Fernando Berriel, María Crabajal, Mariana Paredes y Róbert Pérez, llevaron adelante este estudio que se centró en las significaciones sociales intentando deconstruir la imagen social de la vejez desde una perspectiva intergeneracional.

La significación social del envejecimiento y la vejez que obtuvieron fue de carácter múltiple variando según las generaciones. Sin embargo, predominó una orientación negativa de la significación de la vejez, observándose también una *“clara dificultad de pensar el propio envejecimiento emergente en la mayoría de los grupos”* (Berriel et al, 2012:19).

Internacionales:

1- “La vejez como objeto de las representaciones sociales” (s/d), sus autores son: Andrés, Haydée; Gastrón, Liliana; Oddone, María y Vujosevich, Jorge; y llevaron adelante la investigación desde la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.

Se realizaron entrevistas en profundidad mediante muestreo teórico a personas de diferentes grupos etarios, incluyendo los viejos. La propuesta incluía obtener información acerca de las representaciones sociales que surgen en dichos tramos etarios

sobre la vejez. Los resultados obtenidos refieren a una constante aparición de una antinomia u oposición entre la vejez y la juventud.

2- Bernal, R et al (2013) llevaron adelante el estudio titulado “Estereotipos negativos hacia la vejez en personas mayores de Latinoamérica”, el cual se planteó como objetivos investigar la presencia de estereotipos negativos en viejos entre 60 y 70 años residentes en diez países de Latinoamérica (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Honduras, Paraguay, Uruguay y Venezuela).

Los autores llegan a afirmar que en los países explorados existen estereotipos negativos hacia la vejez en las personas mayores. No obstante, se visualizan diferencias importantes entre grupos de países fundamentalmente por las condiciones socio sanitarias, educativas y económicas por las que atraviesan. El mayor grado de estereotipos se refiere a afirmaciones acerca de la rigidez mental, problemas de labilidad emocional y conductas que demarcan un debilitamiento del estatus adulto mayor.

3- Otra de las investigaciones se llevó a cabo en Málaga (2004) se titula “Estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables sociodemográficas, psicosociales y psicológicas”. El estudio fue realizado a través de entrevistas a personas mayores de 65 años de edad, habiéndose entrevistado a un total de 757 viejos residentes en Málaga.

Como grandes resultados, los viejos sostienen los estereotipos de la vejez en mayor medida que las poblaciones más jóvenes. Por otro lado, la autora sugiere que el perfil de las personas con alto nivel de estereotipos se corresponde con aquellas que tienen más edad, un bajo nivel educativo, que no mantienen relaciones sociales ni responsabilidades hacia otros, que presentan un bajo nivel de autoestima y de optimismo que se perciben con una edad superior a la cronológica y con una salud desfavorable, y por último, con las personas que tienen una actitud negativa hacia su proceso de envejecimiento.

El panorama tanto a nivel nacional como internacional muestra la existencia de múltiples investigaciones que debaten sobre la temática de los prejuicios. Todos concluyen en la presencia de representaciones prejuiciosas hacia la vejez. Sin embargo, es fundamental reconocer que estas ideas preconcebidas y erróneas tienen que ver también con la identidad.

Así, la presente investigación buscó colocar el paradigma de curso de vida, dado que se encuentra ligado a la vejez e identidad, a la vez que es útil para visualizar cómo en ella se reproducen infinidad de prenociones que luego son convertidas en prejuicios.

Preguntas de investigación:

Las interrogantes que han guiado el proceso de investigación fueron las siguientes:

- 1- ¿Qué transiciones e hitos han moldeado la configuración de la identidad en la trayectoria de vida de los viejos de JUPAVIME?
- 2- ¿Cómo perciben los viejos de JUPAVIME la influencia que el entorno que los rodea tiene sobre su propia construcción de vejez e identidad?
- 3- ¿Qué actitudes y creencias hacia la vejez han interiorizado y reproducido los viejos de JUPAVIME a lo largo del curso de vida?

Hipótesis:

La configuración de la identidad a lo largo del curso de vida se encuentra permeada por aquellos acontecimientos personales y por el entorno social donde el individuo se desarrolla. Se entiende que a través de los discursos de los protagonistas, se podrá dar cuenta que la imagen de la sociedad influye de manera negativa en la construcción de la identidad, haciéndose visible la presencia de prenociones, actitudes y creencias que conforman los prejuicios hacia la vejez, los cuales incentivan la voluntad de querer alejarse de aquello a lo que la sociedad le adjudica representaciones negativas y desfavorables.

Objetivos:

Objetivo general:

Analizar la configuración de la identidad transversalizada por los prejuicios hacia la vejez durante el curso de vida de los viejos de JUPAVIME.

Objetivos específicos:

- 1-Dar cuenta de las transiciones e hitos que han influido en la configuración de la identidad durante la trayectoria de vida de los viejos de JUPAVIME.

2-Conocer a través de los discursos de los viejos de JUPAVIME, cómo incide la construcción de vejez e identidad que tiene la sociedad en aquella que realizan a nivel personal.

3-Indagar acerca de las actitudes y creencias hacia la vejez que subyacen a partir de los discursos de los viejos de JUPAVIME.

Diseño metodológico:

Metodología:

Teniendo en cuenta los objetivos planteados, y dadas las características de la población, el presente documento corresponde a una investigación de carácter cualitativa. Los seres humanos vivencian la realidad como resultado de un complejo proceso de interacción social (de socialización). A partir de allí, internaliza lenguajes y prácticas que le posibilitarán pensar y describir el mundo circundante (Serbia, 2007).

Tal como en los estudios cualitativos, la tarea del investigador social se centra en comprender los discursos de los sujetos que se encuentran sujetos como él, insertos en un determinado orden social; buscando interpretar las interpretaciones que los otros realizan acerca de la realidad (Serbia, 2007). Sin perder de vista que esta práctica investigadora es realizada en un determinado contexto “socio-histórico específico” que la permeará (Valles, 1997).

Así, a través de esta investigación se buscó describir, interpretar y analizar el sentido que le otorgan los actores sociales implicados (en este caso los viejos) a la vejez y a las representaciones sociales presentes en la sociedad hacia este grupo etario.

Muestra:

Para la presente investigación se ha tomado como muestra “Juntos para vivir mejor” (JUPAVIME), un grupo de viejos conformado en la ciudad de Mercedes, en el departamento de Soriano.

Este grupo es una ONG fundada en el año 1989, establecida actualmente en calle Ituzaingó entre Sánchez y Ferrería, con el objetivo de cubrir la falta de espacios y talleres para los viejos de la ciudad. En una entrevista mantenida con la presidenta Susana Vargas, esta cuenta que al comienzo el grupo no contaba con un espacio físico propio, y se reunían “(...) en la Sociedad Italiana, después en el Centro Uruguayo, y siempre con la idea de comprar una casa. (...)” (VER ANEXO 1). Entonces

recurrieron al Banco de Previsión Social a presentar una solicitud formal para acceder a una casa que estaba para rematarse judicialmente. Lograron comprarla, y de a poco se le fueron realizando los arreglos necesarios (techos, paredes, baños, etcétera).

JUPAVIME es representada por una comisión que permanece por un período de dos años y puede ser reelecta. Todo aquel que quiera formar parte del grupo aporta con una cuota social de \$40 al mes, y es con lo recaudado mes a mes que se sostiene. En la actualidad consta de 350 socios, si bien hay algunos de ellos que están más presentes en la institución, todos participan activamente de alguna de las actividades propuestas.

La ONG propone una multitud de talleres, tales como gimnasia, taichí, danza folclórica, coro, pintura, entre otros. Todos los que concurren son jubilados, la presidenta cuenta que incluso concurren socios de noventa años y más.

Un último aspecto a destacar, es la importancia de sentirse parte del grupo, tal como lo expresa la presidenta, afirmando que ayuda mucho *“espiritualmente... mentalmente...te tiene la cabeza siempre ocupada, estas con gente, nos reunimos, conversamos, compartimos, pasamos alegres...”* (Ver anexo 1).

Por otro lado, en cuanto a la demografía, Soriano se caracteriza por contar con un porcentaje significativo de población en situación de vejez. Luego de haber accedido a los datos censales del mismo hacia el año 2011 (Ver anexo 2), estos muestran que el porcentaje de personas de 65 años y más en el departamento asciende a un 14,1%.

La presencia de este importante porcentaje de población vieja, ha sido el factor que ha impulsado la investigación en este lugar geográfico, ya que tal como sostiene Paredes (2008), aquellos departamentos situados al sur del Río Negro presentan mayores porcentajes de población mayor de 64 años, fruto de una dinámica demográfica caracterizada por una menor fecundidad y mayor esperanza de vida.

Haber seleccionado su capital (Mercedes), y específicamente el grupo de viejos de JUPAVIME para llevar adelante la práctica investigativa, ha sido por constituirse como un grupo de referencia a nivel departamental, desarrollándose como un espacio cultural y recreativo de integración y pertenencia para los viejos que concurren. Además, se encuentra establecido en la ciudad hace ya más de veinticinco años, fomentando el relacionamiento e intercambio de los viejos a nivel inter y generacional.

Le elección de los entrevistados se realizó en base a diversos criterios:

-Sexo: Tres hombres y tres mujeres: se ha optado por retomar discursos de hombres y mujeres porque permitirán hacer visibles las diferencias en el modo de

envejecer según el género, existiendo especificidades asociadas al tránsito del curso de vida individual y a la configuración de la identidad.

-Tramos de edad: Viejos y viejas que se encuentran en cada uno de los tres grandes tramos de edad que hoy se están estudiando sobre vejez: un hombre y una mujer de entre 65 y 74 años, un hombre y una mujer de entre 75 y 79 años, y un hombre y una mujer de 80 y más años.

-Trayectoria laboral: Viejos y viejas que hayan tenido vinculación al mundo del trabajo en algún momento durante su curso de vida, entendiendo que el trabajo es un espacio que indiscutiblemente le otorga identidad al sujeto y donde éste despliega sus relaciones sociales.

Técnica:

Para el cumplimiento de los objetivos se ha seleccionado la técnica de relato de vida en contextos de entrevistas individuales. A través de estos relatos, el interés se centró en obtener relatos sencillos, planteando a preguntas breves, y haciendo hincapié en aquellas cuestiones que permitan visualizar la trayectoria de vida de los sujetos entrevistados. Se intentó percibir la realidad desde un lugar que no se vea perturbado por las preconcepciones, y donde a través de la situación de entrevista se podrá comprender al sujeto que construye su historia.

Así, tal como propone el paradigma de curso de vida, esta técnica fue de gran utilidad para visualizar la trayectoria, las transiciones, los puntos de inflexión e hitos que la persona ha tenido en su vida, y que le han permitido no sólo ir en la construcción de su identidad sino también poder pensarse como el viejo o vieja que es hoy en día, inserto dentro de una cultura y sociedad que determinan en gran medida dicha construcción.

Así, se tomaron siete viejos (dado que la investigadora se encontró con la posibilidad de entrevistar a otra vieja más) que concurren a JUPAVIME y se realizaron preguntas con disparadores. Además de obtener una breve reseña de vida sobre algunas dimensiones importantes (tales como el trabajo, la familia, etc), se indagó sobre el lugar que han tenido los prejuicios hacia la vejez a lo largo de la trayectoria. Esto a fin de conocer la percepción que los viejos entrevistados tenían sobre la vejez en otros momentos de su curso de vida, ya sea durante su infancia, su juventud, o su adultez. Además, a fin de saber qué ideal de vejez atraviesa su identidad, cómo ha sido conformado y cómo lo reproduce.

Marco teórico:

CAPÍTULO I

Envejecimiento y curso de vida: pensándonos como seres envejecientes.

Para comprender al ser humano como sujeto envejeciente es indispensable hablar de la idea de curso de vida, la cual remite a un proceso de continuidad y de cambio. *“Hay diferentes modos de abordar el curso de la vida; una, considerándola como una dimensión social de la vida humana, y otra, que enfatiza que las personas cambian con el transcurso del tiempo de acuerdo con el momento histórico y con variables sociales”* (Muchinik, 1998 en Zarebski, 2005: 42).

Con el paso del tiempo se fue abandonando la acepción de ciclo vital y aceptándose el de curso de vida, que es un concepto *“(…) menos regularizado, mucho menos estandarizado y se define por las experiencias de cada vida en forma singular y con un anclaje histórico más personal (…). El curso de vida individual se constituye con eventos de vida que se homologan únicamente dentro de grupos generacionales o cohortes específicas”* (Monk, 1994 en Zarebski, 2005:45).

El paradigma de curso de vida sustituye la metáfora de ciclos, etapas o estaciones utilizada tradicionalmente, dando lugar a la noción de curso, *“(…) que posee una clara connotación de recorrido, trayectoria e indeterminación”* (Yuni, 2011:33). Desde esta perspectiva, la vida no es entendida como una sucesión de etapas acabadas de una vez y para siempre; sino que es constituida por una serie de procesos.

Uno de los componentes fundamentales del enfoque, consiste en entender el desarrollo humano a partir de las interacciones que se dan entre el individuo y la sociedad, como procesos que se despliegan a lo largo de la existencia (Iacub, 2011). Por lo tanto, para comprender el proceso de envejecimiento, es de suma importancia tener en cuenta la inserción histórica y social en la que el sujeto está inmerso.

Además, el desarrollo humano debe ser concebido como un fenómeno multidimensional donde intervienen factores biológicos, psicológicos y sociales, constituyéndose también como un espacio donde se ponen en interjuego las distintas esferas donde se desarrolla la existencia humana (Bickel et al, 2011).

El proceso de envejecimiento va en la misma dirección que la idea de curso de vida, y se define como “(...) *un proceso natural, gradual, de cambios y transformaciones a nivel biológico, psicológico y social, que ocurren a través del tiempo*” (Sánchez, 2000:33). Esto significa que no es posible pensar en la persona humana simplemente desde su aspecto biológico, o psicológico, o a partir de su relacionamiento social con el ambiente. Los tres elementos se conjugan y relacionan entre sí durante la trayectoria de vida del sujeto.

Otro rasgo esencial del paradigma del curso de vida es que entiende el desarrollo humano “(...) *como un conjunto de procesos que se despliegan a lo largo de la existencia, desde el nacimiento hasta la muerte. (...) [Además] intenta tematizar la sucesión de las etapas constitutivas del desarrollo humano (infancia, juventud, adultez, vejez, etc) los pasaje de una a otra, así como la manera en que estas etapas y pasajes constituyen el objeto de un intenso trabajo de la sociedad y de la cultura*” (Bickel et al; 2011: 20).

Como todo ser biológico, el individuo nace, crece y muere. Tal como se estableció, el curso de vida, el envejecimiento y la vejez se encuentran estrechamente relacionados. No se envejece de un día a otro, sino que sucede de manera natural e inevitable, y desde su nacimiento el ser humano atraviesa una serie de procesos que lo llevan a conformar el/la viejo/a que es hoy en día.

El curso de vida conlleva cambios propios de la existencia, además de una reorganización de la vida que generalmente se da bajo la forma de ritos de pasaje (Bickel et al, 2011). Estos ritos de pasaje hacen referencia a que durante su desarrollo, la persona atraviesa hechos y situaciones significativas que marcan la transición de un estado de su vida a otro.

Otro aspecto a considerar es la cuestión del tiempo, particularmente la articulación que debe darse entre la temporalidad individual con aquella que hace al tiempo histórico. Esto implica comprender al individuo no como un ser que desarrolla su vida aislado, sino que lo hace en una determinada inserción socio-histórica y por ende también colectiva (Bickel et al, 2011).

En cada lugar la persona transita su proceso de envejecimiento dependiendo del tiempo y contexto en el que se desenvuelve. De esta manera, se configuran diversos procesos de envejecimiento y formas de vivir la vejez, tantas como viejos existen.

Además, en cada momento histórico la sociedad establece una concepción propia sobre las edades del ser humano, dentro de las cuales se encuentra la vejez. También

adjudica una serie de roles y funciones para cada edad que contienen valoraciones tanto positivas como negativas (Iacub, 2011).

Por ello se puede afirmar que la vejez es una construcción social y cultural, en la medida que se encuentra *"sobredeterminada por dimensiones contextuales socio-económico-político-culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que el envejecer sea un proceso particular y complejo, que comprende diferentes aspectos: físicos, biológicos, sociales y emocionales (...)"* (Ludi, 2005:32).

Esta definición permite hablar de dos de sus características claves: su heterogeneidad y singularidad en la forma de vivenciarla, por ello es posible hablar de "vejeces". Tal como sucede con el envejecimiento, ésta adopta ciertas características dependiendo del espacio, el tiempo y el lugar donde el sujeto se desenvuelva; además de encontrarse transversalizada por la trayectoria de vida de éste, su historia y biografía.

CAPÍTULO II

La configuración de la identidad durante la vejez.

II.1- ¿Qué es la identidad?

"(...) el término 'identidad' hace referencia a la permanente confrontación entre lo mismo y lo distinto" (Iacub, 2011:27). Ambos campos se relacionan e interactúan dialécticamente. Los dos se necesitan uno al otro para que el sujeto pueda constituirse tanto a nivel individual como comunitario.

¿Por qué se necesitan mutuamente? Porque *"(...) es en la producción de criterios unificadores de la identidad (...) que el sujeto, individual y colectivo, puede comprenderse y situarse en contextos específicos de desarrollo vital"* (Iacub, 2011:28). Es decir, que el individuo le da continuidad a su identidad en la medida que se caracteriza y reconoce a sí mismo, a la vez que se distingue de otros.

A su vez es necesario pensarla en contextos donde las interacciones que el sujeto realiza lo mantienen en permanente agitación y cambio (Iacub, 2011). Esto posibilita cuestionar las homogeneidades así como también se comienza a ser cauto con respecto a aquello que se considera idéntico.

Ciertos aportes de Bauman se relacionan con lo planteado. Éste expresa *que "Uno se concienza de que la 'pertenencia' o la 'identidad' no están talladas en la*

roca, de que no están protegidas con garantía de por vida, de que son eminentemente negociables y revocables (...)” (Bauman, 2005:32).

Esto significa que la identidad no debe ser pensada como algo innato e incambiable sino como una construcción que se realiza en función de la mirada del otro, de la sociedad. Debe ser entendida desde una perspectiva dialéctica, lo que implica aceptar que la identidad toma forma a partir de lo individual y lo social, de la autopercepción que tenemos de nosotros mismos y de aquello que los demás ven de nosotros (García, 2005).

Así, el sujeto configura su identidad a partir del reconocimiento del otro, de los otros y de lo otro, que en cierto modo lo constituyen. Obtener ese reconocimiento le brinda seguridad para manejar su entorno (Iacub, 2010).

Tal como Bauman sostiene, “(...) *para tener el valor, que requiere elegir, se necesita esa triple confianza (en uno mismo, en los demás, en la sociedad). Se necesita creer que está bien depositar la confianza de uno en las elecciones que se hacen socialmente y que el futuro se configura como cierto. Se necesita que la sociedad sea árbitro (...)*” (Bauman, 2005:110).

La imagen que se tiene de uno mismo también surge de la imagen que el exterior tiene acerca de mí. Captar cual es la imagen que se tiene desde el afuera, adquiere suma relevancia en la percepción que forjamos de nosotros mismos (Torreglosa, 1983).

“*A lo largo de la vida, las personas necesitan conducirse con referencias que indiquen rumbos, sentidos y contextos en los que sientan niveles de seguridad (...). La identidad se construye con relación a ciertos límites que forjan un mapa conocido, ya sea por los afectos con los que se relaciona o los contextos en los que se desenvuelve*” (Iacub, 2011: 90 y 91). Estos límites se convierten en significado de la identidad, porque dicen lo que se es y lo que no se es, y a través de ellos el sujeto puede sentir que se cuestiona su identidad así como también puede sentirse amenazado de perder una posición central.

Estas “crisis” identitarias por las que transita el sujeto, permiten que explore su identidad y que la configure nuevamente. Si éste hace una relectura de su identidad, entraría a promover nuevas representaciones de la misma, reduciendo la distancia entre la percepción del otro y la de sí mismo (Iacub, 2011).

II.II- La relación que guardan la identidad y el proceso de envejecimiento

“Envejecer en nuestra cultura implica modificaciones en múltiples niveles: en la lectura que el otro hace sobre el sujeto envejecido y en la perspectiva de envejecer ; en los aspectos físicos, que alteran la relación del sujeto consigo mismo, produciendo variantes en la lectura de sí ; en las representaciones del sí mismo que van variando según las múltiples experiencias y contextos ; en relación de cantidad de tiempo vivido y por vivir; (...) ; en la relación del sujeto frente a ideales sociales altamente valorados, como la carrera laboral y la constitución familiar ; en los factores que motivan la creciente desinserción de los marcos sociales habituales o su inclusión en nuevos contextos ; en el cambio de lugar dentro de las cadenas generacionales ; y en la modificación de las redes sociales” (Iacub, 2011:88 y 89).

La cita presentada da cuenta de la alta complejidad que caracteriza al proceso de envejecimiento, y muestra algunos de los factores que influyen en los cambios durante la vejez.

La construcción de la identidad durante el envejecimiento se ve influenciada al momento que la sociedad los desacredita. Al no corresponderse con los parámetros que la cultura califica como “normales”, los viejos moldean su identidad basados en los procesos de segregación, estigma y discriminación que viven. La mirada que la sociedad tiene de ellos se introduce en sus subjetividades, la interiorizan y configuran su identidad permeada por esa mirada que el exterior tiene de ellos.

Para comprender la identidad se debe pensar en un contexto a partir del cual surjan representaciones y expectativas acerca de ésta. ¿Por qué? Porque el contexto

“(…) otorga significados a las transformaciones físicas y psicológicas propias de [la vejez], la posición del sujeto frente al tiempo, a la relación con el otro y su sociedad, y a las variantes específicas de los cambios que afectan al sujeto y su identidad. Transformaciones que incidirán en mayor o menor medida, en las representaciones del sí mismo y en las expectativas sociales que se promueven” (Iacub, 2011:30).

Teniendo presentes todos estos componentes, se abrirán las puertas a un pensamiento que considere la diversidad, la complejidad y las particularidades que cada proceso de envejecimiento posee.

Cuando la persona envejece y comienza a percibirse como vieja, acepta en sí misma algunos atributos que son propios de la vejez, los cuales se han asumido a partir de los estereotipos culturales, de las experiencias propias e incluso de la observación que ha realizado sobre el envejecimiento en los otros (Iacub, 2011). Por ello, tal como se estableció, es posible afirmar que los prejuicios que la sociedad crea y reproduce hacia la vejez influyen en la forma como éstos se ven a sí mismos.

Por otro lado cabe tener presente la idea de proceso, ya que la identidad se configura a lo largo de la vida. No se debe dejar de lado que hay una biografía detrás, una experiencia, y que la conducta actual frente al envejecimiento debe ser comprendida dentro del contexto de su historia de vida. Así, *"La identidad es sin dudas un proceso que se construye y reconstruye a través de una historia de vida como una unidad y permite al hombre el sentido de mismidad y continuidad"* (Muchnik, 2000: 319).

Las personas envejecen de acuerdo a cómo han vivido, no existen viejos con conductas homogéneas. Todas las modificaciones y pérdidas (si bien los cambios no siempre implican pérdidas) que suceden con el proceso de envejecimiento llevan a que los viejos reformulen la apreciación y el concepto de sí mismo y su identidad personal (Antequera-Jurado y Blanco, 2000). Si bien esta reformulación puede direccionarse hacia una construcción de identidad positiva de lo que significa ser viejo, también puede conformarse de tal forma que genere malestar, rechazo, y potencie el deterioro (físico y/o mental) en el viejo/a.

La identidad implica generalmente una continuidad. Sin embargo, en determinadas oportunidades demanda cierta reconfiguración. Dado que la configuración no se realiza en soledad (sino también a través de la lectura que el mundo exterior tiene sobre la persona), se considera imprescindible analizar cómo desarrolla el viejo, a partir de aquello que la sociedad espera de él/ella, su autoimagen, sus expectativas y su forma de afrontar la vejez.

Un último aporte que sirve para comprender cómo se configura la identidad, refiere a que los seres humanos la conforman como si armaran un puzzle, porque no se comienza por una imagen final, sino por un número de piezas que se van ordenando y reordenando con el tiempo para conseguir algún "dibujo" (así lo llama) satisfactorio, a partir de aquellos recursos que se disponen (Bauman, 2005). Así, *"El trabajo de un constructor de identidad es, como diría Claude Levi-Strauss, hacer bricolage, inventando todo tipo de cosas a partir del material que se tiene a mano"* (Bauman, 2005:107).

CAPÍTULO III

Los prejuicios en la vejez

III.1- Representaciones sociales de la vejez en la sociedad actual.

Las representaciones sociales refieren a aquellos sistemas de valores, creencias, explicaciones, conceptos actitudes que se originan en la vida diaria y son compartidas socialmente. Forman parte del sentido común y se podría decir que son una aplicación de categorías que los sujetos utilizan para comprender y/o interpretar situaciones, para poder orientarse en su mundo social (Moscovici, 1979 en Lombardo et al, 2007:73). Constituyen una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana, una forma de conocimiento social.

Al momento de indagar sobre el significado de vejez y los cambios que ésta conlleva, la mayor parte de las personas acuden a responder en base a lo que observan en la sociedad, obteniendo respuestas que no se alejan de ser mitos y falacias. Estas falsas creencias sobre la vejez son a veces descripciones acertadas de la realidad, pero la mayoría de las veces no lo son. Los prejuicios más comunes sobre la vejez son los negativos, y vinculan a los viejos a la incapacidad, enfermedad, improductividad, entre otros (Lorda y Sánchez, 1993).

Además, aparece ligada a la decadencia y es presentada como un antagonismo de la juventud. Así, es negada por los individuos en todos los ámbitos, ya sea disimulando el paso del tiempo en el cuerpo, realizando actividades de ocio propias de los jóvenes, o bien enalteciendo la figura de la juventud (Fericgla, 1992).

Los viejos de hoy viven en el seno de un mundo simbólico que es esencialmente joven. Muchos aprenden a operar nuevas tecnologías, acoplan su vestimenta a la de las generaciones más jóvenes, intentando incluirse en los modos de intercambio simbólico. Estamos ante una sociedad que *“no respeta valores vinculados a las diferencias generacionales e impone un modelo hegemónico de juventud. (...) [ni tampoco] da lugar a valores y significados positivos ligados a la vejez”* (Galende, 2004:132)

Así, tal como el autor plantea, cabe cuestionarse *“¿Cómo va a resolver esta sociedad el conflicto planteado entre, por un lado, el crecimiento de la población madura, de los viejos, con una cultura que está focalizando cada vez más la producción de valores simbólicos y sociales a partir del modelo de los jóvenes?”* (Galende, 2004:132).

Actualmente, una de las creencias hacia la vejez es la tendencia a realizar generalizaciones. En contraposición a esta idea, es indispensable hablar de “vejeces” o “situaciones de vejez”, en referencia a situaciones singulares de viejos.

Haciendo eco de las palabras de Simone de Beauvoir, Ludi sostiene que se ha “*cristalizado una idea de ‘viejo’ igual a pasivo, dependiente, enfermo; de allí que el llegar a viejo sea visto como algo feo, doloroso, desolador; de allí la discriminación, los prejuicios*” (Ludi, 2005:30).

Es común visualizar un elevado número de ideas falsas, inexactas o sin fundamento que se manifiestan bajo el aspecto de estereotipos. Estos se atribuyen de manera exagerada a todos los miembros de un grupo minoritario, dejando a un lado las particularidades. Como consecuencia, se juzga a la gente en función de ideas erróneas concernientes a lo que se cree son las características de su grupo, admitiendo que todos esos miembros son idénticos, y que las excepciones no existen (Rose, 1971).

Aplicando este concepto a la vejez, la sociedad reproduce infinidad de ideas inexactas y deformadas acerca de ella, adjudicándole prejuicios y estereotipos a la totalidad de los viejos. A través de los discursos se ha generalizado la idea que todos son “retraídos”, “asexuados”, “improductivos”, etcétera. Esto genera consecuencias en la construcción subjetiva que los viejos como protagonistas realizan sobre la vejez, así como también moldean su configuración de la identidad.

III.II- ¿Cómo se definen los prejuicios?

“El hombre tiene una propensión al prejuicio, (...) [la cual] radica en su tendencia normal y natural a formar generalizaciones, conceptos, categorías, cuyo contenido representa un simplificación excesiva de su mundo de experiencias. Sus categorías racionales se atienen a la experiencia directa, pero puede también formar con la misma facilidad categorías irracionales. Estas pueden carecer de todo fundamento real, y se forman totalmente en base a rumores, proyecciones emocionales y fantasías” (Allport, 1968:43).

Teniendo en cuenta esta definición, los prejuicios nacen de actitudes que los seres humanos no verifican con la experiencia; y como consecuencia carecen de una fundamentación razonada. Las personas atribuyen ciertas cualidades y características a la vejez, otorgándole un carácter generalizador que carece de fundamentos sostenidos en la experiencia.

El autor sostiene además que los prejuicios refieren a una actitud “(...) *que se apoya en una generalización imperfecta e inflexible. Puede sentirse o expresarse. Puede estar dirigida hacia un grupo en general, o hacia un individuo por el hecho de ser miembro de un grupo*” (Allport, 1968:24).

Los aportes de Salvarezza pueden considerarse complementarios a los aportes de Allport. Ésta afirma que el imaginario social es una construcción colectiva, y dentro de ella tienen un lugar preponderante los prejuicios. Los define como “*aquella categoría de pensamientos y/o creencias que no han sido adecuadamente procesadas a partir de conocimientos científicamente comprobables*” (Salvarezza, 2000:28).

Sostiene además, que los prejuicios pertenecen a la intimidad del sujeto. Se puede observar a menudo que las personas tienen algún tipo de prejuicio contra algo o alguien. Sucede que muchas veces es imposible detectar dicho prejuicio dado que es algo que no hablamos con las otras personas, sino que lo reservamos para nosotros mismos (Salvarezza, 2000).

Allport insiste en diferenciar los pre-juicios de los prejuicios, estableciendo que “*Los pre-juicios se hacen prejuicios solamente cuando no son reversibles bajo la acción de conocimientos nuevos. Un prejuicio, a diferencia de una simple concepción errónea, se resiste activamente a toda evidencia que pueda perturbarlo*” (Allport, 1968:24).

Los prejuicios son estructurados subjetivamente a partir de expectativas, deseos, temores individuales que los seres humanos no han procesado desde el punto de vista consciente. Por ello muchas veces adquieren un carácter irracional, y una vez que ha sido construido, determina la forma de pensar de los individuos (Salvarezza, 2000).

“*El prejuicio da lugar con frecuencia a medidas de segregación material y social que, a su vez, favorecen la ignorancia contribuyendo a [arraigarlo]*” (Rose, 1971:33). El autor continúa explicando que la ignorancia no hace nacer el prejuicio pero sí condiciona o favorece su desarrollo en diversos grados. Si las personas ante la ignorancia se informan, los prejuicios pueden ser combatidos eficazmente. De ese modo, se completarán los conocimientos o se dejarán de lado las ideas faltas preconcebidas.

Al no relacionarse con los viejos, las personas no logran identificarse con la vejez ni mucho menos con los viejos que serán a futuro. El no conocer nada acerca de ellos impide conformar un juicio, y por el hecho de no tenerlo recurren, como consecuencia, a un prejuicio (Ludi, 2005).

El prejuicio consta de dos elementos esenciales: la *actitud*, que puede ser favorable o desfavorable, y la *creencia* generalizada y errónea vinculada a esa actitud. Generalmente, cuando nos enfrentamos ante un prejuicio, ambos aspectos aparecen juntos, ya que tal como sostiene el autor, “*sin algún tipo de creencias generalizadas acerca de un grupo en conjunto, una actitud hostil no podría sostenerse*” (Allport, 1968:28).

Las creencias pueden ser atacadas y modificadas; las actitudes no. Lo común es que el sistema de creencias se acomode a la actitud más permanente y por ende difícil de cambiar. Es decir, se acomodan las creencias a las actitudes (Allport, 1968). A modo de ejemplo, las creencias que la sociedad tiene sobre la vejez han conformado un imaginario colectivo que funciona sobre la base de prejuicios, y que incorporados a la mentalidad de los sujetos hace que éstos tengan determinadas actitudes frente a la vejez y al proceso de envejecimiento.

Según el autor, las predisposiciones pueden ser tanto en pro como en contra, destacando que no solamente pensamos negativamente de los otros, sino que también la gente puede ser prejuiciosa a favor de los otros, o sea pensar bien de ellos sin motivos suficientes. Por este motivo, se debe reconocer la existencia de prejuicios negativos y positivos. No obstante, sostiene que el prejuicio predominante es el negativo.

Algo similar a este planteo ocurre en la sociedad actual, donde prevalecen los prejuicios sociales negativos hacia la vejez. Es parte del imaginario social pensar que los viejos tienen poco para ofrecer, que son improductivos, que no tienen metas ni proyectos en su vida, etcétera; y como consecuencia se estereotipa el envejecimiento. Este tipo de prejuicios está presente en los seres humanos de todas las edades, incluso en los protagonistas, a quienes se les dificulta visualizarse a sí mismos como viejos.

Al detenerse en la construcción social prejuiciosa de la vejez resulta inevitable hablar de viejismo. Éste “*(...) se refiere a la discriminación que se hace sobre ciertas personas meramente por el hecho de acumular años, y que se basa en la utilización de prejuicios*” (Salvarezza, 2000:47). Esta conducta se encuentra muy extendida socialmente. Tal es así que las personas utilizan esta postura de segregación y discriminación para mantenerse alejados de la vejez; y llegan a ser viejos sin el conocimiento y la preparación requerida para asumirla.

“Cuando un individuo llega a viejo, su imaginario con respecto a los temas relacionados con la vejez estará constituido por un ‘efecto cascada’ producto de la

asunción de determinadas conductas resultantes de la configuración de su estructura de personalidad previa” (Salvarezza, 2000:37).

Por lo tanto, para poder observar el imaginario prejuicioso que la vejez ha construido sobre sí misma, se debe tener en cuenta si compartió una actitud discriminatoria hacia los viejos durante su vida, cómo ha vivido el hecho de haber pasado de discriminador a discriminado y aceptar la situación actual como inevitable e irreparable, quedando así atrapado como víctima de sus propios prejuicios (Salvarezza, 2000). Además, expresa que si los sujetos no hacen esfuerzo por colocarse en el lugar del viejo que será a futuro, desconocerá la realidad de la vejez, caerá en asimilarla a la enfermedad y atribuirá los efectos de ésta a los efectos de su proceso de envejecimiento.

Presentación y análisis de resultados:

I- El curso de vida y los acontecimientos que marcaron y/o cambiaron la trayectoria de los entrevistados.

Dado el extenso contenido que presentan los relatos de los entrevistados, éstos han sido analizados a partir de los aportes de Bertaux (1981) y Bertaux y Wiame (1993). Los ejes centrales que proponen los autores a identificar en los relatos son los denominados “índices” y “puntos de viraje, momento bisagra o punto de inflexión”.

Si bien se presentan rasgos comunes a las trayectorias de los entrevistados, tal como plantea el paradigma de curso de vida, se ha buscado ahondar en el análisis de las experiencias de vida en forma singular, con un anclaje histórico personal que posibilite comprender como ese viejo o vieja es hoy en día.

Se entiende que es relevante presentar estas experiencias porque la identidad no se encuentra exclusivamente permeada por la imagen que la sociedad tiene de la vejez, sino que también entran en juego aquellos cambios ocurridos a nivel personal que pueden llevar a un cuestionamiento y reconfiguración de la misma.

I.I “A partir de allí mi vida cambió”.

Durante su curso de vida las personas experimentan cambios, atraviesan hechos o situaciones significativas que marcan la transición de un estado de su vida a otro. En varios relatos se narraron hechos o acontecimientos que al suceder constituyeron un

cambio en la trayectoria de vida de los viejos. A esto Bertaux (1981) lo llama punto de viraje, momento bisagra o punto de inflexión. Se constituye como un momento identificado por el sujeto o el investigador como una situación a partir del cual la biografía de la persona tomó un rumbo diferente o inició una nueva etapa.

Una bisagra en la vida Alicia hace al fallecimiento de su padre. Cuenta que su infancia “(...) fue media ahí...con catorce hermanos... te podés imaginar. Y trabajaba mi padre nada más, porque mi madre nos cuidaba. No fue una infancia muy buena económicamente, pero bueno ellos nos criaron bien entre la pobreza, con unión. (...) Mi madre cuando falleció mi padre, a los cincuenta y cuatro años, nos tuvo que poner a trabajar. Y ahí empezamos... mamá pobre no tenía más remedio porque no tenía con qué darnos de comer (Ver anexo 4, entrevista a Alicia).

Este se constituye como un punto de inflexión porque marcó un cambio rotundo en la dinámica familiar. Debido a la falta de dinero para mantener a su familia, la madre se vio obligada a introducirse ella y a sus hijos en el mundo del trabajo. Además en este relato se visualiza claramente el rol asignado a la mujer y al hombre décadas atrás, donde predominaba el ideal de hombre-proveedor y mujer-cuidadora.

Otro punto de viraje durante la infancia observado a partir de los relatos, hace a lo sucedido con Jesús, quien cuenta haber tenido una infancia problemática: “*porque a los cinco años ya quedé sin madre y no tenía padre, se había muerto cuando yo era muy chico. Entonces me llevó una familia para criarme pero fue dura la mano para poder pasar los años hasta ir a la escuela. (...) Unos vecinos me habían llevado con el cuento de que me iban a bautizar e iban a ser mis padrinos pero nunca fue así. Me crié con ellos pero fue una crianza dura, yo era mucama, lavaba pisos, hacía quinta, era cocinero, era de todo*” (Ver anexo 4, entrevista a Jesús).

El fallecimiento de su mamá había cambiado el rumbo de su itinerario biográfico a la vez que había marcado el comienzo de una nueva vida, pasando a convivir con otra familia cuyas costumbres eran diferentes, la cual le otorgaba obligaciones desde temprana edad.

En su relato sale también a la luz otro punto de inflexión en su biografía, un accidente que lo llevó a jubilarse forzosamente. Al respecto cuenta lo siguiente: “*En realidad tuve que dejar de trabajar obligado, porque a mí me pasó un accidente, casi me pasa por arriba un auto, me deshizo. Pasé como dos años en hospitales. Cuando me dieron el alta ya me dijeron que me jubilara porque no podía trabajar más (...). Y la verdad nunca pensé que la vida me iba a jugar de esta manera, porque yo pensaba que*

el día que me jubile iba a tener más libertad para lo mío. Estuve casi treinta años trabajando en la intendencia, y fue como quedar frenado. Porque no podía hacer nada, eso me mató” (Ver anexo 4, entrevista a Jesús).

La trayectoria de Nelson tuvo también un momento bisagra que se dio como consecuencia de la separación de sus padres a la edad de cuatro o cinco años. Éste cuenta los cambios que trajo dicho acontecimiento: “(...) *mi madre se vino para el pueblo, hizo una casita en un terreno que tenía la madre de ella. Yo empecé a los ocho años yendo a la escuela treinta y nueve. Había que hacer tres kilómetros para ir todos los días, llueva o truene íbamos (...). Pero cuando llegaban las vacaciones nos íbamos para el campo, nos gustaba estar más allá, veníamos por obligación cuando empezaban las clases de nuevo”* (Ver anexo 4, entrevista a Nelson). A partir de lo expresado, el entrevistado no solamente se vio afectado por la separación de sus padres, sino también por la mudanza a la ciudad con su madre y hermanos, confesando que sentía más apego con la vida rural.

A diferencia de los anteriores, un último punto de inflexión se vincula a las consecuencias que la mudanza de una escuela rural a una urbana le trajo a Olga en su personalidad y en la forma de socializarse: “*Eso me cambió la vida, me tiró al suelo, porque de venir de donde éramos nueve, a mí me gustaba estudiar, y en el grupo sobresalía, para ir a Dolores con treinta en la misma clase, donde encontrabas estas chicas de la ciudad que tienen otro estilo de vida... Chiquilinas como yo pero con otras costumbres. Ahí me bajoné y no me recuperé más, sigo con mi timidez. (...) a mí, como ya te dije me estropeó la ida a Dolores* (Ver anexo 4, entrevista a Olga).

I.II: Hechos que marcaron la experiencia de vida.

Este apartado se centrará en presentar los hechos que marcaron la experiencia de vida de los entrevistados. Si bien a partir de ellos la vida no tomó un rumbo diferente como sucede con los momentos bisagra, sí dejaron una marca en la trayectoria. A estos momentos Bertaux (1981) los denomina “índices”.

I.II.I: La pérdida de un ser querido.

En múltiples discursos aparece la pérdida de algún familiar (hijos, cónyuge, abuela, tías, madre, entre otros) que dejaron una huella en el itinerario biográfico del/la entrevistado/a.

Susana es una de las entrevistadas que perdió a su mamá desde muy pequeña, lo cual implicó que su papá y una tía sean los encargados de llevar adelante la crianza de ella y sus hermanos. Al respecto cuenta: *“mi madre me tuvo que dejar de bebé para ir a operarse, cuando vino yo ya caminaba y al poquito tiempo murió. Quedé con mis hermanos grandes y mi papá. La hermana de mi mamá y papá nos criaron (...)”* (Ver anexo 4, entrevista a Susana).

La biografía de Juan se vio marcada por el fallecimiento de su abuela, quien según expresa, fue su gran apoyo hasta los nueve años. A lo largo de la entrevista cuenta anécdotas vividas con ella, guardando detalladamente en su memoria el desarrollo de los hechos el día de su fallecimiento. Comenta Juan: *“(...) La sentí mucho porque ya en esa edad los sentimientos se profundizan, y ella era la que nos llevaba a pasear (...). Además siempre fue muy compañera mía...”* (Ver anexo 4, entrevista a Juan).

Luego de haber perdido a su mamá desde pequeño y de haber sido criado por un matrimonio que según narra lo obligaba a realizar múltiples tareas, siendo joven Jesús pierde a su esposa. El entrevistado afirma que en ese entonces trabajaba en un taller mecánico propio en la ciudad de Fray Bentos, y al tiempo de lo acontecido se mudó a Palmar (Ver anexo 4, entrevista a Jesús). La muerte de su señora trajo cambios en la dinámica familiar, pasando por sí solo a hacerse cargo de la crianza de sus hijos, hasta conocer a su actual esposa. Otro índice en su vida, hace a la muerte de su hija A, quien se quitó la vida hace dos años.

En el discurso de Olga también sale a la luz la pérdida de un hijo y al respecto cuenta *“Tuvimos cuatro hijos, tres varones y una niña. A uno de ellos hace nueve años lo mataron, al segundo. Tenía una discapacidad, se manejaba por cuenta de él, tenía esquizofrenia”* (Ver anexo 4, entrevista a Olga).

Rosa describe cómo el fallecimiento de familiares dejaron marca en su vida, comentando lo siguiente: *“Amaba a los viejos...Porque en mi casa vivían esas dos hermanas de mi papá que eran viejitas y solteras y mi abuelita, que falleció cuando yo tenía siete años. Pero después me crie con esas viejitas que eran mis tías que las amábamos. Yo sufrí tanto la muerte de mi madre como la muerte de esas dos viejitas que eran mis tías”* (Ver anexo 4, entrevista a Rosa).

I.II.II: Imposibilidad de tener hijos.

Además de la pérdida de familiares, en una entrevistada surgió como índice la búsqueda incesante de un hijo que vivió con su esposo. Susana cuenta que ambos

comenzaron comprando cosas para la casa siendo novios y al año se casaron. Continuando su relato, expresa *“infelizmente no pudimos tener hijos pero en la vida nos fue bien, trabajando y paseando todo lo que podíamos. Siempre buscamos hijos porque yo iba a Montevideo todos los meses por exámenes y eso, pero no llegó. Tratamos de adoptar también pero no pudimos. Y al estar afuera toda la semana se me complicaba aún más”* (Ver anexo 4, entrevista a Susana).

II: Los recuerdos de “la vida de antes”.

Zarebski (2005) sostiene que la historización de lo vivido y el presente se constituyen como una condición necesaria y potencial para el devenir futuro. Uno de los desafíos que plantea el envejecer hace a la posibilidad de encontrar puntos de anclaje simbólico que permitan al sujeto reconocerse y logren permanecer en la memoria.

De esta forma las transformaciones no pondrán en peligro la parte permanente y singular que se transmitirá de capítulo en capítulo *“para dar coherencia y sentido a la historia que se cuenta”* (Zarebski, 2005: 64). Es así que en algunos relatos muchos viejos se reconocen en su historia, en aquellos recuerdos que los remontan a su infancia, en sus comienzos en el mundo del trabajo, entre otras cosas.

Susana cuenta que *“La vida de niños de antes era hacer juegos en la vereda, la familia se sentaba en la vereda para conversar con los vecinos. Los chiquilines jugábamos a muchas cosas en esa época”* (Ver anexo 4, entrevista a Susana).

Olga mantiene en su recuerdo el ambiente familiar de su casa siendo pequeña, las particularidades de vivir en el medio rural y la cercana relación que tenía con sus abuelos y tíos: *“En casa pasábamos bien, mamá y papá eran tranquilos, no discutían nunca, no nos pegaban nunca. Somos tres hermanos, yo soy la mayor. Pero yo me crié mucho en lo de mis abuelos, donde había tíos y tías que me malenseñaban. Igual en casa con mis hermanos jugábamos, en el campo somos los de ahí de la casa y nada más, no es como en la ciudad. Íbamos a la escuela y éramos nueve. ¡Unos fríos a veces para ir!... pero nos divertíamos, jugábamos”* (Ver anexo 4, entrevista a Olga).

En la memoria de Juan se encuentran registradas las características de la casa y el barrio que lo vio crecer, *“(...) antes no había números, no había prácticamente calles, había zanjones. Nuestra casa estaba diseñada diríamos con un rancho al medio*

del terreno, donde los techos eran de paja y los pisos de tierra. (...) La entrada...no teníamos paredón ni reja, simplemente colocábamos unos alambres para que no entraran los caballos que andaban pastando en la noche para no romper las piletas. Mis padres tenían el terreno que era amplio, de 42 metros, en el cuál aprendimos a dar vuelta tierra, a plantar verduras, y muchas de ellas las comíamos” (Ver anexo 4, entrevista a Juan).

Nelson estudió mecánica en la escuela industrial y enseguida de terminar sus estudios narra cómo comenzó a trabajar *“salió un trabajito de un mes, en un taller mecánico, tres pesos por día me pagaban. Llegó fin de mes, y me dijeron que ya no me iban a precisar, estuve esperando al patrón hasta las nueve de la noche para que me pague. Después fui a otro taller, agrícola. Dos pesos por mes me pagaban, una miseria” (Ver anexo 4, entrevista a Nelson).*

Los recuerdos que Rosa tiene sobre sus comienzos como sastre también se exponen en su relato: *“(...) mis padres agarraron y me dijeron (...) que yo tenía que ser costurera de hombre. A mí no me gustaba, a mí me gustaba ser modista pero bueno ta... entonces me mandó a estudiar corte y confección con una señora (...) A los catorce ya cosía y a los diecisiete años hice el primer traje de novia. (...) La gente hacía cola en los autos para que yo les cosiera, tuve mucha clientela, de muy buen pasar. También tenía fama de muy carera (risas) porque había aprendido a cobrar muy bien” (Ver anexo 4, entrevista a Rosa).*

Un claro elemento que sale a la luz a partir de los discursos es la cuestión de la identidad, que *“es construida dialécticamente con los otros, con el contexto, en las relaciones y vínculos sociales que cada uno establece. (...) Identidad que nos muestra, nos caracteriza, nos reconoce y a la vez nos distingue” (Ludi, 2005:121).*

El recuerdo que hacen presente los entrevistados acerca de su infancia, el barrio, las costumbres, los juegos en la vereda, las reuniones familiares donde se mezclaban niños con viejos, el trabajo, muestran aspectos de su identidad individual y cultural.

III: Dejar de trabajar: La experiencia de la jubilación.

La experiencia de jubilarse modifica en cierto sentido los roles y posiciones que se tenían hasta el momento (Iacub, 2011). Uno de los aspectos que sorprendió y quizás no se esperaba como resultado en la presente investigación, fue que la mayoría de los entrevistados (a excepción de uno o dos) manifestaron no haber vivido la jubilación como un proceso triste o doloroso.

“Cuando intentamos entender por qué razón un individuo acepta bien la jubilación (...) y otro no, debemos estudiar en mucha profundidad las formas en que estos relacionan su pasado con su presente, como reconcilian sus expectativas con la realidad. y de qué forma interpretan e integran sus vidas haciendo de ellas una unidad con sentido” (Neugarten, 1972 en Zarebski,G; 2005:53).

De este modo, es posible analizar que no vivenciaron la jubilación como negativa por tratarse de entrevistados que trabajaron desde la niñez, ya sea por elección, por ayudar en sus casas, o bien por obligación; y que según cuentan, sentían el cansancio en el cuerpo, producto de esos años de trabajo, viviéndola entonces como un “alivio”. Además, cabe destacar que son viejos que en general vivieron una infancia en situación de pobreza, algunos en el medio rural, pero que tal como expresan, a base de mucho trabajo lograron posicionarse en un situación socioeconómica mejor de aquella en la que crecieron.

Otro componente a tener presente a la hora de diferenciar esta vivencia entre hombres y mujeres, es que no se visualizó una división que se podría calificar como tradicional del trabajo, dentro de la cual se asocia el rol femenino preferentemente al ámbito reproductivo y el masculino al ámbito económico productivo. De todas formas, si bien las entrevistadas tenían su formación y trabajaban fuera de su casa, eran aquellas quienes además de trabajar destinaban mayor tiempo al cuidado de la familia y a realizar tareas del hogar.

Susana cuenta cómo vivió dejar de trabajar de la siguiente manera: *“Yo venía a casa, planificaba y cocinaba al mismo tiempo. Un día no me daban ganas de planificar ni de seguir trabajando y dije ‘bueno, acá llegó el final del trabajo’: (...) Pero no sentí nada, todo el mundo me preguntaba si extrañaba y yo respondía que no, porque ya estaba mi cuerpo cansado de tantos años de trabajo. Pero sí me dediqué a otras cosas.*

Cuando dejé de trabajar enseguida me uní a grupos, comisiones” (Ver anexo 4, entrevista a Susana).

Alicia vivió su jubilación como un descanso, comentando que al principio extrañó pero después se acostumbró porque encontraba con qué entretenerse en su casa o afuera, y *“No lo viví como una tristeza, nunca alcancé a decir “estoy aburrída”, siempre me busqué cosas para hacer”*.

En este aspecto no se observaron diferencias entre hombres y mujeres, por ejemplo Nelson también afirma que al momento de su jubilación se sintió *“¡Contentísimo!, todos me decían “¿No extrañas?”, ¡Qué voy a extrañar!, estaba podrido ya. Era muy flaco, tenía acidez, una úlcera, me operaron de hernia hiatal. Me jubilé bien porque en los ochenta entré a trabajar en Pamer hasta el noventa y cinco”* (Ver anexo 4, entrevista a Nelson). Esto se relaciona con un argumento de Sánchez (2000) quien sostiene que recibir un ingreso adecuado al retirarse implica que la persona muchas veces adopte actitudes positivas hacia la jubilación.

Otro grupo de entrevistados se jubilaron de manera forzosa. Tal es el ejemplo de Olga, quien se retiró por primera vez dada la situación familiar por la que transitaba, donde según cuenta, *“el padre de mis hijos era muy “yo”, vivía para él, para las salidas, para las andanzas, y no se acordaba que había una casa. Me jubilé trabajando en la escuela veinticuatro, ya estaba cansada de no tener colaboración en casa. (...) Para mí no fue un trauma porque yo tenía muchas cosas que hacer, me mantenía ocupada, tejía a máquina para afuera”* (Ver anexo 4, entrevista a Olga).

Juan afirma que a pesar de tener setenta y cinco años y aun sentirse con ganas y voluntad de continuar trabajando, vio forzado su retiro al momento que comenzó a transitar problemas familiares (Ver anexo 4, entrevista a Juan).

Sentirse con ganas de continuar trabajando y haberse visto forzado a jubilarse refleja el miedo a la inutilidad presente en este relato. Este sentimiento *“(…) nace de una sociedad capitalista en la cual se vale por lo que se produce y mientras más se produce más poder se posee (...). En una sociedad donde la productividad es una medida del valor de la persona, no estar activo en el trabajo remunerado contribuye a perder prestigio social”* (Sánchez, 2000:71).

Rosa es la excepción en cuanto a cómo vivió la experiencia de jubilarse, afirmando: *“Yo después que me jubilé sufrí horrores, extrañé espantoso... (...) Ah, horrible. Una tristeza... porque me parecía que tenía que llegar la hora de la escuela y ponerme la túnica y salir”* (Ver anexo 4, entrevista a Rosa). Si bien la jubilación es

expectable para las personas, al experimentarla ella vivió un quiebre en su rutina. Aquí es donde se hace preciso captar la singularidad de cada biografía, dado que esta experiencia no influyó de la misma forma en la trayectoria de cada entrevistado.

También fue de aquellas que se jubiló por cansancio, porque debía marcar tarjeta en la intendencia y su trabajo se encontraba a tan solo media cuadra de su casa, *“tenía que ir hasta allá abajo a las doce y media del día con unos calores espantosos (...) Entonces era mucho sacrificio ir a firmar tarjeta y volver para atrás”* (Ver anexo 4, entrevista a Rosa).

Un aspecto a analizar es que si bien la mayoría de los viejos entrevistados manifestaron no haber sentido efectos negativos luego de su jubilación, éstos se incorporaron a diversos grupos y actividades dentro o fuera de su casa para ocupar parte del tiempo libre del que disponían. Además, en particular las mujeres entrevistadas, realizaban otro tipo de actividades en su hogar (tejidos, costuras) expresando que “no tenían con qué aburrirse” porque siempre buscaron tareas para hacer.

El relato de Susana ejemplifica esta idea: *“Con mi esposo nos vemos poco, él trabaja mucho y eso me trae soledad. Por eso empecé a ir a JUPAVIME. Para estar con más gente y entretenida. Allá paso lindísimo”* (Ver anexo 4, entrevista a Susana).

Al respecto, Rosa comenta: *“(...) yo me jubilé a los sesenta y seis. Entonces me sentía que yo estaba joven todavía con esa edad. Y extrañé mucho esa época cuando recién dejé de trabajar. Pero extrañe suponete que seis meses, cuando hablé con mis hijas y me dijeron ‘mamá como sos vos tenés que salir’. (...) me reintegré a la Sociedad Criolla Por la Tradición, soy secretaria. Los martes voy a la escuela del hogar a clase de cocina, tengo un grupo precioso. Los miércoles doy clase en JUPAVIME. Los jueves voy al coro de JUPAVIME (...)”* (Ver anexo 4, entrevista a Rosa).

Lo anteriormente expuesto también da cuenta del sentido de pertenencia que se ha generado entre los viejos que integran JUPAVIME. Sentirse parte de éste les otorga identidad, fortalecimiento de redes, ganas de querer envejecer junto a otros, de mantenerse activos, ocupar su tiempo libre, y sobre todo subyace aquí el valor que muchos le dan a ese espacio, de cual antes carecían.

IV: Sobre la valoración que la sociedad actual les da a los viejos

La identidad es configurada y moldeada en parte por el ideal que el otro y la sociedad tiene acerca de los viejos. Presentar el lugar que, según los viejos, se le otorga a la vejez en la actualidad es fundamental porque será de utilidad para analizar posteriormente cómo esas valoraciones influyen en la construcción de identidad personal y colectiva de los entrevistados.

IV.I: “Antes el adulto mayor era uno más de la sociedad (...) estaba integrado” (Susana).

A modo de ejemplificar la imagen que la sociedad actual tiene sobre la vejez, los entrevistados expusieron diferencias entre lo que sucedía hace décadas atrás y lo que visualizan hoy en día.

“En aquella época no había tanta distancia entre el niño, señorita, jovencita, y todo así. Íbamos pasando la edades y a las personas mayores no las veíamos como viejos, era producto del tránsito de los años que íbamos pasando (...) A mí no me llamaba la atención que eran mayores, porque allí nadie decía ‘pasó el viejo tanto’ no existía eso” (Ver anexo 4, entrevista a Susana).

“Antes el adulto mayor era uno más de la sociedad. Se juntaban en la plaza a conversar, a jugar a las cartas, estaban integrados a la sociedad. Ahora los sacaron de la sociedad, los dejaron de lado. Estamos en una sociedad muy ‘yo’, vive cada uno pensando en uno mismo” (Ver anexo 4, entrevista a Susana).

Jesús y Olga agregan que en otras épocas *“A los adultos mayores hasta se les pedía consejos, se los trataba con respeto. Ahora cualquier gurisito insulta a los adultos mayores”* (Ver anexo 4, entrevista a Jesús) y *“(...) el abuelo era el centro de todo”* (Ver anexo 4, entrevista a Olga).

Esta última se muestra convencida de la valoración nula que la sociedad tiene respecto a la vejez, contando una anécdota con un médico, quien por ser vieja no demostró interés en brindarle atención: *“¡Qué nos van a valorar!. (...) hasta los médicos, fui por un dolor en la espalda y su respuesta fue ‘Y bueno, ¿Qué querés que te haga a esta edad?. Tomá esto que se te va a aliviar’”* (Ver anexo 4, entrevista a Olga).

En este relato se hace visible uno de los mitos sobre la vejez: el de la senilidad, que implica suponer que todos los viejos son enfermos. Se entiende que sería necesario

descartar este prejuicio, dado que el envejecer es un proceso natural e inevitable, parte del conjunto de procesos que transitamos durante curso de vida.

A modo de análisis general, los entrevistados afirman que el lugar designado a la vejez décadas atrás era diferente al de la actualidad. Es decir que hoy la sociedad ha conformado y reproduce una actitud de discriminación y segregación hacia los viejos.

Sin embargo se entiende que esas convicciones presentadas por los entrevistados deberían ser problematizadas, ya que décadas atrás las personas no vivían tantos años como ahora, y por lo tanto el porcentaje de viejos sobre el total de la población era escaso.

Fue a principios de este siglo cuando nos encontramos “*ante uno de los aspectos más cruciales relacionados con ‘envejecimiento y vejez’ (...): el cambio sustancial en la composición demográfica*” (Ludi, 2005:18). Este cambio se encuentra estrechamente relacionado al aumento acelerado de la población en situación de vejez, debido al descenso de la natalidad y al aumento de la expectativa de vida.

IV.I.I: “Los jóvenes de ahora...”

Otra de las particularidades observadas en las entrevistas fue que los viejos en su mayoría hicieron alusión a los jóvenes como aquellos “quienes los discriminan, les faltan el respeto” entre otras cosas. Tienen que pensar que “*todos van a llegar a la vejez*”, sostiene Alicia.

Susana expresa que actualmente es común que los chiquilines llamen despectivamente viejo o vieja a alguien relativamente joven. Alicia agrega que los viejos se sienten rechazados por la juventud, y demuestran un constante desinterés en escucharlos cuando quieren compartir algún pensamiento o anécdota.

También se señaló que “*Antes los viejos te daban una orden y la cumplías, ahora los gurises los relajan, les dicen cualquier cosa. Les teníamos un respeto bárbaro*” (Ver anexo 4, entrevista a Nelson).

Uno aspecto que estos relatos permiten analizar hace a la constante voluntad que demostraron de querer diferenciarse de la juventud y sus actitudes, generalizando la idea de que es este sector en particular de la población el que les demuestra rechazo y desinterés de manera constante.

IV.II: “*Vejez’ no me entra... ‘adulto mayor’ si*” (Susana).

Por otro lado surgieron cuestiones relacionadas al rechazo hacia la palabra “viejo”, dado el contenido negativo que la misma posee en la actualidad.

Tal es así que Susana afirma que *“antes no se decía ‘vejez’; ahora es que se le puso el mote de ‘vejez’: Antes de le decía el abuelo, la abuela, la tía mayor, el tío mayor (...) porque una empezó de niña, después señorita, luego adulto, y adulto mayor. Pero no lo veo como “viejo”* (Ver anexo 4, entrevista a Susana).

Es decir que *“El término ‘viejo’ se ha convertido en una forma de clasificación genérica y en un estigma con claros referentes cargados en sentido peyorativo y que los mismos individuos jubilados rechazan”* (Fericgla, 1992:77). Como consecuencia, continúa el autor, los propios viejos utilizan peyorativamente el concepto de viejo en tercera persona con el fin de distanciarse de la marginación social que el concepto implica.

Continúa Susana: *“(...) como vivíamos muy relacionados con los mayores vecinos, familiares, no los veíamos como viejos. Lo veíamos como algo natural, no decíamos ‘mira el viejo de la cuadra’; sino ‘Don Carlos, Don Mario’”* (Ver anexo 4, entrevista a Susana).

Implícitamente en los discursos subyace el miedo a ser y sentirse viejo, *“de ahí los eufemismos, el distanciamiento de las personas viejas, sustituyendo su denominación por la de personas mayores, como probándonos otro traje”* (Ludi, 2005: 28).

Los viejos sí se autorizan a nombrarse “viejos” mutuamente sin ofenderse, porque se reconocen entre sí como tales. Sin embargo, el problema radica cuando un individuo más joven llama “viejo” a un viejo. Esta expresión es vivida como una ofensa porque el otro verbaliza y descubre aquello que a pesar de las evidencias, los viejos esconden (Fericgla, 1992).

A lo largo de la presente tesis la investigadora se ha referido a los viejos nombrándolos como tales y llamándolos por lo que realmente son, proponiéndose continuar trabajando en el desafío citado por Ludi (2005) que refiere a nombrar a la vejez y los viejos sin eufemismos, dejando a un lado la carga negativa y discriminatoria que este concepto contiene en la actualidad.

IV.III: El fantasma de la institucionalización.

En general, todos los entrevistados (a excepción de dos) relacionaron la falta de valoración hacia la población vieja vinculando su discurso al supuesto “abandono” que realiza la familia, “depositándolos” en una casa de salud.

El relato de Susana es uno de los que desarrolla este planteo, afirmando que actualmente la sociedad no valora en nada a los viejos: “*¿Por qué te crees que hay tantas casas de salud?. El adulto mayor le sirve a la sociedad mientras le sirve a ellos, que le cuida los nenes, que se los lleva a la escuela, que se quedan con los nenes mientras ellos se van de baile o de vacaciones. Mientras servís te miman, te regalan cosas, te llevan a pasear. Pero cuando no servís, que no podés caminar, que te dió Alzheimer, que andas en silla de ruedas y otra enfermedad te apartan(...)*” (Ver anexo 4, entrevista a Susana).

Aquí se coloca énfasis en la responsabilidad y obligación de cuidado que tiene la familia de cuidar al viejo, argumentando que cuando la familia necesita del viejo este siempre está presente cuidándolos, llevándolos a sus actividades, etcétera. Pero cuando el viejo se enferma y demanda cuidado, se lo aparta.

Continúa expresando que “*Antes en mi época no había geriátricos, cada cual su vejez la pasaba en la casa y moría en la casa, con los cuidados que había que hacerle. La familia los cuidaba, no se los sacaba de la casa. Ahora los sacan y se mueren enseguida. Además ni los cuidan, ni los atienden, ni los van a ver. Lo único que hacen es llevarle los remedios y pagarle a quien los cuida. La sociedad ha cambiado en eso espantosamente para mal*” (Ver anexo 2, entrevista a Susana).

Cabe enfatizar aquí en un elemento anteriormente planteado que hace a la escasez de residenciales que brindaran cuidados a los viejos décadas atrás. Al no existir tantas casas de salud, éstos eran cuidados en su casa por familiares. Como consecuencia de las transformaciones que la familia ha vivido, su rol en la tarea de cuidados se ha ido modificando. Hoy en día ésta dispone de menos tiempo para cuidar al viejo, porque ha vivido cambios como por ejemplo el ingreso de la mujer al mercado del trabajo, siendo ella la que suele destinar más tiempo a brindar cuidado, y quien ahora debe conciliar sus obligaciones laborales con estas tareas.

Sin embargo, también cabe reflexionar que la familia posee el derecho de elegir si se desea cuidar o no. Es decir que el cuidado no debería ser considerado como una obligación sin posibilidad de elección (Batthyány et al, 2013).

Otros viejos profundizan el análisis de la situación, sosteniendo que *“Hoy en día la gente trabaja mucho y a veces no pueden cuidar a los mayores, no hay mucho tiempo. (...) estaría bueno que se acuerden de visitarlos, muchos los internan y se olvidan, como si fueran un objeto”* (Ver anexo 4, entrevista a Alicia). Juan continúa en esta línea de Alicia, si bien afirma que antes sería cruel que a una persona la lleven a una casa de salud, se cuestiona que quizás eso se deba, entre otras cosas, al trabajo y por ende la falta de tiempo (Ver anexo 4, entrevista a Juan).

Durante el envejecimiento la familia juega un rol esencial ya que *“es una realidad que a medida que los individuos envejecen, el cuerpo experimenta cambios diversos que implican una disminución de las capacidades físicas, sensoriales y cognitivas; requiriendo de un mayor cuidado”* (Alfonso et al, 2013: 12).

Las expresiones acerca de la institucionalización en la vejez surgida a partir de los relatos, dan cuenta del miedo a la soledad y al abandono de los entrevistados. Frases tales como *“Los desprecian a los pobres viejos, espero que no me llegue el turno a mí (risas)”* (Nelson) o *“Eso es un dolor muy fuerte, (...) Para mí eso es horrible. Todos vamos a llegar a esa edad, y ya estoy llegando. Y no puedo creer que te discriminen de esa manera”* (Rosa); demuestran el temor a vivir su vejez en un lugar que describen como solitario y triste, y donde muchas veces son “abandonados” y “depositados” (así lo manifiestan) por su familia que no los visita, ni tampoco se preocupa por sus necesidades.

V: Las definiciones que subyacen en torno a la expresión “ser viejo”.

Contrariamente de la creencia general, la vejez no irrumpe de manera sorpresiva, sino que se adelanta a través de marcas sociales y biológicas: *“pequeñas arrugas, comentarios que nos llegan o respuestas de un hijo o de alguien más joven, la vejez desde seres cercanos, su aparición en la cultura (películas, diarios, revistas), imágenes de viejos, que actúan como espejo anticipado y frente al cual la imagen actual se conmueve”* (Zarebski, 2005: 71).

Más allá de los anticipos que la vejez envía, el discurso de Jesús muestra claramente como muchos viejos no se detienen a reconocer esos anticipos como el futuro posible. El entrevistado afirma que *“¡La verdad durante mi vida nunca pensé*

llegar a viejo como ahora! (...) ya con 71 años casi yo sabía que los años se iban pero no tan rápido...” (Ver anexo 4, entrevista a Jesús).

En cuanto a la expresión “ser viejo”, la mayoría de los entrevistados afirman que hay *“viejos y viejos, viejos jodidos o viejos cuerdas”* (Ver anexo 4, entrevista a Jesús), *“viejos regios, lindos, fenómenos, macanudos, que estudian, que se mantienen ocupados. Y hay viejos que se abandonan, y eso es lo que no me gusta. Veo en la calle y pienso “¿Por qué este viejito tan sucio?”* (Ver anexo 4, entrevista a Olga).

Rosa también hace alusión a diferenciar entre dos formas de envejecer: *“vos podés envejecer con altura, otros no...se entregan y se quejan mucho de los dolores”* (Ver anexo 4, entrevista a Rosa). Los viejos han interiorizado la necesidad de atribuir cualidades y características a todos los viejos, reproduciendo generalizaciones que carecen de fundamentos sostenidos en la experiencia. De este modo se vuelve necesario sustituirlas, colocando en su lugar la noción de “vejeces” o “situaciones de vejez”, porque hay tantas, como viejos existen.

A través de los relatos la vejez es interpretada desde dos puntos de vista: como la posibilidad de vivirla activamente, en buen estado de salud y estético por un lado o, por otro lado, como sinónimo de abandono, de tristeza, soledad.

V.I: La vejez y los cambios en el cuerpo.

En cuanto a los cambios físicos en la vejez se observaron dos posturas: aquellos entrevistados en que los cambios han influido en la mirada que tienen sobre sí mismos y aquellos que ven estos cambios como parte del proceso de envejecimiento.

“El paso del tiempo ha generado desajustes en la identidad que parece fugarse por el espejo. (...) Hoy el espejo no devuelve la imagen esperada. En su lugar aparece otra que provoca una inquietante extrañeza, irritante tensión psíquica derivada de la falta de coincidencia entre esa imagen que aparece y la que de sí mismo se tiene. Sobrecoje por la semejanza con la de un progenitor viejo o a veces fallecido” (Zarebski, 2005: 72).

Los cambios en el cuerpo que observa Rosa aluden a que al ser viejo *“te arrugas, se te achican los hombros, veo en la ropa como te cambia el cuerpo de un año a otro. Y a veces sí, porque claro yo digo “Ay nunca me voy a morir, no quiero”: pero bueno, pienso que es ley de la vida y lo veo como natural* (Ver anexo 4, entrevista a Rosa).

Otros, posicionados desde cierta aceptación al cuerpo viejo, hacen referencia a que las limitaciones que transitan a nivel de cambios corporales, son producto natural del envejecimiento.

Susana afirma que ahora *“no voy a salir a correr a la rambla como antes que corría una hora. Ahora no puedo caminar ligero porque tengo prótesis de rodilla y problemas de columna, en ese aspecto también se me ha cambiado la vida”* (Ver anexo 4, entrevista a Susana).

Jesús continúa en la misma línea de análisis que Susana, haciendo referencia a que *“Uno ha cambiado en el aspecto de que ya se encuentra un poco imposibilitado físicamente, las enfermedades aparecen, soy diabético, hipertenso”* (Ver anexo 4, entrevista a Jesús).

V.II: La necesidad de distanciarse del lugar de viejo.

Ciertos discursos dejan entrever que aceptan el envejecimiento como un proceso natural y de cambios, pero a su vez salen a la luz algunas contradicciones.

Tal es el ejemplo de Jesús, quien afirma que ser viejo es ir pasando los años, asumirlos e “irlos llevando”. Sin embargo por otro lado agrega que trata de no pensar en su edad, porque *“eso te achica más. Yo quiero que los cambios pasen desapercibidos, porque (...) si uno se concentra en que los años se van ahí te bajoneas”* (Ver anexo 4, entrevista a Jesús).

Ya sea en la aceptación o el rechazo, la conducta actual frente al envejecimiento debe ser comprendida dentro del contexto de su historia de vida. Así, *“La identidad es sin dudas un proceso que se construye y reconstruye a través de una historia de vida como una unidad y permite al hombre el sentido de mismidad y continuidad”* (Muchnik, 2000: 319).

V.III: Vejez y muerte: entre el miedo y la aceptación.

Frente a la muerte surgieron dos posturas, por un lado aquellos que pretenden negarla, esconderla como futuro cercano, y por otro aquellos que la aceptan como un componente natural del curso de vida.

Entre los relatos que le manifiestan temor a la muerte se encuentra el de Susana, quien afirma que *“Una cosa que yo pienso es que al verme así me da tristeza saber que me queda poco tiempo para vivir y que yo quiero hacer más cosas todavía, me siento*

con ganas. Pero veo que el tiempo de vida que me queda es muy corto. Eso a veces me bajonea, pero trato de hacer cosas y estar ocupada para no pensar. (...) Yo me veo los pocos años que me van quedando y quiero quedarme un poquito más porque tengo ganas de hacer cosas” (Ver anexo 4, entrevista a Susana).

El discurso de Rosa se encuentra también permeado por esta idea de negar la muerte como su futuro cercano, expresando *‘nunca me voy a morir, no quiero’*; y *“pidiéndole siempre a Dios que le de muchos años de vida”*.

Otros sin embargo, se alejan de la postura temerosa ante la muerte y la ven como un proceso natural, como *“la ley de la vida”, “Uno sabe bien que va a llegar el momento y nos tenemos que ir, lo acepto. Yo trato de disfrutar el día a día todo lo mejor que pueda”* (Ver anexo 4, entrevista a Alicia). Nelson por su parte entiende que hay que seguir adelante, *“hasta donde llegue, uno nunca sabe cuándo le toca el turno...no tengo miedo”* (Ver anexo 4, entrevista a Nelson).

VI: El proyecto en la vejez.

Expresiones tales como *“No, no espero cambios... a la edad que tengo ¿qué cambios voy a esperar?”* (Ver anexo 4, entrevista a Alicia), o *“No, yo ya no espero cambios, ¿Qué cambios voy a esperar a esta altura?”* (Ver anexo 4, entrevista a Olga) mostraron que muchas veces los viejos se ven imposibilitados de proyectarse, de conformar un proyecto, porque lo único que observan como futuro próximo es la muerte, el aceptar la idea de finitud como el último estadio por el cual transitarán.

Cabe destacar que todos los seres humanos tienen la posibilidad de proyectarse y ampliar lo que Sartre llama el *“campo de los posibles”*, que es *“el fin hacia el cual supera el agente su situación objetiva (...) por muy reducido que sea existe siempre (...) el individuo se objetiva y contribuye a hacer la Historia superando el dato hacia el campo de lo posible y realizando una posibilidad entre otras”* (Sartre, 2004: 86 y 87).

Es decir que conjuntamente con la ampliación del *“campo de los posibles”*, aun en la vejez existe la posibilidad de proyectarse. Si bien esta idea de ampliación del campo y de proyecto está permeada, delimitada y en cierto modo determinada por la trayectoria de vida. Es decir que no se debe olvidar que el viejo tiene una biografía detrás, una experiencia, y que la conducta que ha adoptado frente a determinadas situaciones debe ser comprendida dentro del contexto de su historia de vida.

VII: “Espejito, espejito”: la imagen que devuelve el espejo.

A varios entrevistados les fue difícil conformar su propia imagen envejecida y poder visualizarse físicamente en la vejez. Este tipo de respuestas dan cuenta de la dificultad para dar continuidad a su identidad cuando se incorpora el envejecer en dicha descripción.

Retomando aportes de Lacán, Iacub expone que el simple hecho de mirarse frente a un espejo, hace que el sujeto se sitúe en relación a otro que le otorga significados. Ese *otro* “(...) incidirá permanentemente en nuestras autopercepciones y autoconceptos” (Iacub, 2011:27).

Al pararse frente a un espejo, ciertos entrevistados hablan de los cambios ocurridos a nivel corporal, adoptando una postura que no es prejuiciosa y entendiendo que dichos cambios son producto natural del proceso de envejecimiento. Solo en un relato se observaron prejuicios en torno al cuerpo envejecido, y presenta la particularidad que es una entrevistada mujer.

La mayoría se muestran contentos de vivir y haber llegado a la edad que tienen, aceptando que los cambios observados en su cuerpo (arrugas, curvaturas, pelo blanco) no influyen en la mirada que tienen de sí mismos; y *“No lo llevo como un peso”* (Ver anexo 4, entrevista a Alicia).

Al mirarse al espejo Juan cuenta: *“Yo no soy de mirarme mucho al espejo, ni siquiera para peinarme, pero cuando hay una foto te das cuenta como se te han venido los años... vuelvo a insistir de que los años no me han molestado para nada”* (Ver anexo 4, entrevista a Juan).

Rosa es aquella en la que a través de su discurso deja entrever los prejuicios que tiene frente a los cambios que observa en su cuerpo: *“Mis hijas me retan pero yo me veo hermosa, todos los días digo lo mismo “¡Ay que linda estoy! Soy muy de los médicos, los amo. Tengo cinco o seis médicos para mí, de la piel, de medicina general, de los huesos, la vista. Tengo una relación preciosa con todos. A mi médico de piel le digo “Doctor míreme, me parece que tengo una verruguita en la espalda sáquemela” y el me embroma y me dice “Ay esta Rosa tan coqueta”; y yo le digo “¡Sí! Tengo que envejecer con altura, no ser una vieja arrugada toda achacada”* (Ver anexo 4, entrevista a Rosa).

Durante la vejez, *“el cuerpo es uno de los “contextos” donde se producen los cambios más resonantes”* (Iacub, 2010:301). El cuerpo viejo en la sociedad actual

carece muchas veces de representaciones positivas que permitan una figuración deseable del mismo.

Continúa la entrevistada “*Y digo a todos que el día que muera me pinten, que no quiero que me vean vieja y arrugada porque no me gustaría*” (Ver anexo 4, entrevista a Rosa). Aquí se hace visible el afán por preservar la juventud, intentando otros recursos que permitan postergar o esconder la vejez, reforzándose aquellas conductas impregnadas de prejuicios que asocian la vejez a la decadencia (Muchnik, 2000:314).

Las modificaciones y pérdidas que el sujeto vive con el proceso de envejecimiento llevan necesariamente a que éstos se cuestionen y reformulen su identidad. Más allá de que esta reformulación puede ir en la búsqueda de una construcción positiva de la identidad en la vejez, también puede generar malestar, melancolía, rechazo, en los viejos. A partir de las entrevistas, se ha observado que dependerá de cómo ha vivido cada sujeto, de aquella construcción de vejez que ha interiorizado, de su trayectoria de vida, y muchos otros factores que entran en el interjuego a la hora de configurar la identidad.

Reflexiones finales.

A lo largo de la presente investigación se ha buscado colocar el foco de análisis en un paradigma relativamente nuevo como es el *curso de vida*, el cual ha resultado de gran utilidad para anclar el resto de las categorías de análisis utilizadas: la cuestión de la *identidad*, atravesada por los *prejuicios* en la vejez.

Retomar la idea de curso de vida ha sido fundamental en el sentido de que la identidad de todo ser humano no puede conformarse dejando de lado su historia y biografía, considerando a su vez aquellos acontecimientos que dejaron huellas en su trayectoria, así como también los que implicaron un cambio en el rumbo del itinerario biográfico, a fin de ver aquellas continuidades y discontinuidades que caracterizaron la trayectoria vital. Estos hechos influye en la identidad, porque permiten al sujeto identificarse y reconocerse en su historia.

El estudio se ha centrado teniendo como muestra un grupo de viejos ubicado en la ciudad de Mercedes, Soriano (JUPAVIME), lugar que ha sido seleccionado entre otras cosas por contar con un alto porcentaje de población en situación de vejez.

Haber entrevistado a viejos de este grupo que presentan características comunes, y el haber seleccionado el paradigma de curso de vida, llevó a que el análisis haya sido abordado a partir de un anclaje histórico personal de cada entrevistado, resaltando como positivo y original de la presente investigación el haber rescatado las voces y opiniones de los viejos que en varias instancias de la actualidad parecieran estar olvidadas.

Uno de los elementos que hizo reflexionar a la investigadora a partir del análisis, se refiere a cómo los entrevistados vivieron la experiencia de jubilarse. Generalmente este acontecimiento se constituye como un hecho que marca la biografía de los viejos, demandando una reconfiguración de su identidad y de los roles que hasta el momento se cumplían.

Lo que llamó la atención a partir de las entrevistas, con una única excepción, es que la jubilación no fue vivida como un proceso angustiante o doloroso, sino que por el contrario, la describen como un alivio y como la posibilidad de ocupar parte del tiempo libre en actividades de su agrado. De todas formas, lógicamente el número de entrevistados en la presente investigación no conforma una muestra representativa de los viejos de la ciudad; pero lo que sí es posible analizar es que esta experiencia no se vivió como negativa por haberse tratado de viejos que por diversas circunstancias de la

vida comenzaron a trabajar desde su niñez, y al momento de la jubilación sentían el cansancio producto de los años de trabajo.

Otra cuestión a tener presente se relaciona con que si bien no observaron efectos negativos post-jubilación, se unieron a grupos y otro tipo de actividades para continuar en contacto y constante relacionamiento con sus pares. Se entiende que esto les permitió compartir momentos y valores en común con otros viejos, pero sobre todo afirmar el sentido de pertenencia al sentirse parte de “algo”, de ese grupo o actividad dentro de la cual tenían un lugar.

Por otro lado, lo expuesto en relación a las diferencias entre las formas de valorar y tratar a los viejos décadas atrás en comparación con lo que sucede actualmente debe ser en cierto sentido problematizado. En primer lugar porque cuando los entrevistados eran niños o jóvenes las personas no vivían tantos años como ahora. En segundo lugar, porque fue recién a comienzos del presente siglo que se aceleró el porcentaje de población vieja, producto del descenso de la natalidad y al aumento de la expectativa de vida.

En muchas entrevistas se observó una clara dificultad para exponer qué pensaban acerca de la vejez en otros momentos de su vida como por ejemplo durante la infancia o Juventud. Esto volvió un poco dificultoso el análisis acerca de las actitudes y creencias que surgían a partir de los relatos a lo largo de la historia de vida, tal como se proponía el objetivo tres. No haberse cuestionado nada acerca de la vejez ha hecho que los entrevistados no conozcan mucho acerca de ella, y como consecuencia se dio apertura a la aparición de prejuicios vinculados a este grupo etario.

Muchos también demostraron implícitamente su voluntad de querer alejarse de aquello que realmente son: viejos, afirmando que no se reconocen como tales, ya que tal como se sostuvo previo al trabajo de campo, es una palabra que actualmente se encuentra impregnada de contenido negativo. Y por ende motiva la voluntad de querer alejarse de eso que la sociedad califica como sinónimo de enfermedad y decadencia. Como consecuencia, los viejos viven como una ofensa que los llamen como tales.

Al momento de brindar opinión sobre la valoración que consideran que la sociedad le brinda llamó en principio la atención que la mayor parte de los entrevistados asociara la falta de valoración a la institucionalización. A su vez colocaron énfasis en la obligación de cuidado que tiene la familia para con el viejo, siendo que también debe considerarse el derecho de esta última a no brindar cuidado.

A partir de aquí es posible analizar que esa idea se encuentra permeada por sus convicciones acerca de dónde y con quién debe recibir cuidado el viejo, en vez de si es una forma de valorarlos o no. Si se tiene en cuenta la historia, décadas atrás los viejos eran cuidados en sus casas y morían allí, no eran institucionalizados. Pero debido a las transformaciones y los cambios en los arreglos familiares, la familia hoy en día se encuentra con menos tiempo para cuidar, a la vez que hay cada vez más personas viejas que demandan cuidado y como consecuencia muchas veces la familia accede a aportar dinero por ese cuidado que actualmente no puede cubrir.

Sumado a esto, que los entrevistados hayan planteado el tema de la institucionalización como sinónimo de no-valoración hacia los viejos, habla del miedo al abandono, a vivir la vejez en soledad apartados de su familia y su entorno.

En relación a la postura que adoptaron frente a la vejez, surgieron dos posibilidades: la aceptación o negación. No obstante, a través de los discursos se visualizó implícitamente la predominancia de un ideal de vejez asociado al deterioro y la decadencia. De esta forma, es posible afirmar que la conceptualización negativa de la vejez se ha introducido en sus subjetividades, a la vez que la configuración de su identidad se ha visto moldeada por la conceptualización del afuera.

Introduciendo el análisis en la mirada acerca de los cambios en el cuerpo, los discursos no se vincularon tanto a los cambios desde el punto de vista estético, sino más bien fueron por el lado de la aceptación de sus arrugas, canas, entre otros. Algunos sí manifestaron preocupación por la aparición de enfermedades que muchos admitieron, les han traído consecuencias en la calidad de vida y en la mirada que adoptan frente a sí mismos. Otros expresaron aceptar con normalidad los cambios corporales entendiendo que en todos los momentos de su vida el ser humano experimenta cambios, y por lo tanto éstos son consecuencia natural del proceso de envejecimiento.

El ejercicio de imaginarse frente a un espejo fue de suma utilidad porque permitió ver como el individuo entrevistado se reconoce ante un “otro” y ante la sociedad que le otorga significados. La mirada del afuera influyó claramente en la construcción que los entrevistados han forjado sobre su vejez, haciéndose presentes varios prejuicios que pueden llevar a demandar una reconfiguración de su identidad.

Un componente a partir del cual es posible analizar desafíos desde el Trabajo Social hace a que varios entrevistados se vieron en la dificultad de conformar un proyecto a esta edad, dejando lugar a la resignación y la espera del “final”. El profesional de Trabajo Social podría aquí colaborar en lo que Sartre llama la

“ampliación del campo de los posibles”, focalizando la intervención en que aun durante la vejez persiste la posibilidad de proyectar. Para ampliar el campo de los posibles es necesario evaluar lo que puede hacer el sujeto en determinado contexto, lo que puede realizar con determinadas condiciones materiales que lo determinan.

Esto implica entre otras cosas, la necesidad de visualizar los proyectos que la persona ha podido concretar así como también aquellos que han quedado en el camino, teniendo en cuenta cómo vivió cada uno de ellos desde su historia y singularidad.

Pero fundamentalmente, tal como afirma Sartre (2004), tener presente que para poder avanzar progresivamente es necesario reconocer un regresivo, o sea que se podrá intervenir en la medida que se reconozca la historia de vida y biografía, a fin de pensar en estrategias que permitan avanzar en lo progresivo, que es donde se comienza a pensar en un proyecto.

La construcción de estrategias va a favorecer el proyecto de vida del sujeto, en el sentido de buscar en conjunto lo que este quiera y pueda construir a partir de las potencialidades que dispone. Así el Trabajador Social podrá plantear una intervención que tenga en cuenta las demandas y posibilidades de los sujetos con los que trabaja, procurando fortalecer sobre todo su autonomía y capacidad de decisión.

Por otro lado, se considera positivo que al intervenir con población vieja, el profesional trabaje en la idea de anticipación a la vejez, con el fin de que se potencie un envejecimiento normal en vez de uno patológico, a partir del cual el individuo cree proyectos y logre despojarse de la carga negativa que implica ser y tener un cuerpo viejo en la sociedad actual. Además, frente a la intervención es necesario analizar la historia y biografía de los sujetos y la complejidad que caracteriza el presente para elaborar estrategias que organicen el futuro, trabajando así en pos de una construcción natural de la vejez y el envejecimiento.

A modo de síntesis, si bien los prejuicios existen hacia todas las edades del ser humano, como profesionales es imprescindible trabajar para romper en este caso con los prejuicios que limitan a los viejos. Esto implica que al intervenir con viejos se debe conocer acerca de esta población, generar un entendimiento que propicie procesos de inclusión y participación en vez de segregación o discriminación. Para ello es necesario captar la complejidad de la realidad en la que se encuentra inmersa la práctica profesional, considerando la situación y el contexto donde desarrollan su trayectoria los sujetos envejecientes.

Bibliografía

Alfonso, Lucía , Dotta, Serrana , Gandini, Vanessa (2013): Informa final: *Problematizando la tarea de cuidados en el ámbito familiar desde la perspectiva de los sujetos involucrados*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.

Allport, Gordon (1968) *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Andrés, Haydée; Gastron, Liliana; Oddonne, Julieta y Vujosevich, Jorge (2003) “La vejez como objeto de las representaciones sociales” en *Jornadas Gino Germani*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. [Online] Disponible en: www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/germani/gastron.rtf [acceso 16/6/2014].

Antequera-Jurado, Rosario y Blanco Picabia, Alfonso (2000) "Percepción de control, autoconcepto y bienestar en el anciano" en Salvarezza, Leopoldo (compilador) (2000) *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: PAIDÓS.

Batthyány, Karina , Genta, Natalia y Perrotta, Valentina (2013) Sistema Nacional de cuidados. La población uruguaya y el cuidado: Análisis de representaciones sociales y propuestas para un sistema de cuidados en Uruguay. [Online] Disponible en: http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/23783/1/libro_snc01_v07_distribuc_digital.pdf [acceso 02/08/2014].

Bauman, Zygmunt (2005) *Identidad*. Buenos Aires: Losada.

Bengochea, Julieta et al (2013) *Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del censo 2011*. Montevideo: Programa de Población, Brecha y Universidad de la República.

Berriel, Fernando; Carbajal, María; Paredes, Mariana y Pérez, Robert (2012) “¿Qué es para usted envejecer?. Envejecimiento y representación social en Uruguay desde una perspectiva intergeneracional” en Berriel, Fernando; Carbajal, María; Ciarniello, Maite; González, Daniel; Lladó, Mónica; Nathan, Mathias; Paredes, Mariana y Pérez, Robert (2013) *La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población*. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Universidad de la República.

Berriel, Fernando; Paredes, Mariana y Pérez, Robert (2006) “Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez” en: López, Alejandra (coordinadora) *Reproducción biológica y social de la población uruguaya*. Tomo I. Estudio Cualitativo. Montevideo: Trilce.

Bertaux, Daniel (1981): *Biography and Society. The Life History Approach in Social Sciences*. Beverly Hills.Ca: Sage

Bertaux, Daniel y Bertaux-Wiame, Isabelle (1993) “Historias de vida del oficio de panadero” en Marinas, José Miguel y Santamarina, Cristina: *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate. Pp. 267-281.

Bickel, Jean-Francois; Cavalli, Stefano; Lalive D’Espinay, Christian; Spini, Dario (2011) “El curso de la vida. Emergencia de un paradigma interdisciplinario” en Yuni, José (compilador) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Blanco, Mercedes (2011) “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo” en Revista de ALAP, N° 8. pp. 5-31. [online] Disponible en: http://www.alapop.org/2009/Revista/Articulos/RELAP8_1Blanco.pdf [acceso 12/09/2014].

De Robertis, Cristina (2004) “Función y profesionalidad del trabajo social” en Di Carlo, Enrique y equipo: *La profesión del Trabajo Social*. Mar del Plata, Argentina: Departamento de Servicios Gráficos, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Fericgla, Josep (1992) *Envejecer: una antropología de la ancianidad*. Barcelona, España: Anthropos

Galende, Emiliano (2004) “Representaciones sociales vinculadas a la vejez” en Molina, Silvia (compiladora) *Aspectos Psicosociales del Adulto Mayor*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús (UNLA).

García, Ana Laura (2005) *La categoría exclusión social como mediación en la construcción de la identidad de las personas con discapacidad*. Tesis de grado para optar por la Licenciatura en Trabajo Social. Montevideo: Universidad de la República.

Iacub, Ricardo (2010) “El envejecimiento desde la identidad narrativa” en *Revista*

Argentina de Psiquiatría: Vertex (2010). Vol. XXI. Pp. 298-305 [Online] Disponible en: <http://www.polemos.com.ar/docs/vertex/vertex92.pdf> [acceso 1/7/2014].

Iacub, Ricardo (2011) *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: PAIDÓS.

Lombardo, Enrique; Monchietti, Alicia y Sánchez, Mirta (2007) "Representación social de la vejez en niños y púberes". Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. [Online] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83601604> [acceso 24/06/2014].

Lorda, C. Raúl y Sánchez, Carmen (1993) *Recreación para el trabajo social con tercera edad*. Montevideo: NEXO Sport.

Ludi, Maria del Carmen (2005) *Envejecer en un contexto de (des)protección social*. Buenos Aires: Espacio.

Muchinik, Eva (2000) "El curso de la vida y la historia de la vida" en Salvarezza, Leopoldo (compilador) (2000) *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: PAIDÓS.

Paredes, Mariana (2008) "Estructura de edades y envejecimiento de la población" en *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: TRILCE.

Rose, Arnold (1971) *El origen de los prejuicios*. Buenos Aires: Humanitas.

Salvarezza, Leopoldo (2000) "Fausto, Miguel Strogoff y los viejos. A propósito de la construcción del imaginario social sobre la vejez" en Salvarezza, Leopoldo (compilador) (2000) *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: PAIDÓS.

Sánchez Palacios, Concepción (2004) *Estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables sociodemográficas, psicosociales y psicológicas*. Tesis doctoral. Málaga: Universidad de Málaga, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. [Online] Disponible en: <http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/16704046.pdf> [acceso 24/06/2014].

Sánchez Salgado, Carmen (2000) *Gerontología Social*. Buenos Aires: Espacio.

Sartre, Jean-Paul (2004) *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires, Argentina: Losada.

Serbia, José María (2007) Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. Facultad de Ciencias Sociales- UNLZ- Año IV. Número 7. Vol.3. pp. 123-146. [Online] Disponible en: http://dspace.utalca.cl/bitstream/1950/9421/1/Serbia_JM.pdf [acceso 18/06/2014].

Valles, Miguel (1997) *Técnicas cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. España: Síntesis.

Zarebski, Graciela (2005) *El curso de la vida: diseño para armar*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Maimónides, Científica y Literaria.